

Se publicará  
MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alar-  
cón. Redacción y Admi-  
nistración, Gravina, 11,  
triplicado, 1.º Apartado  
de Correos, 472. Telé-  
.: foto :—: Madrid. :—:

# GIL BLAS

...Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.  
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de  
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva  
para la venta y suscrip-  
ción de GIL BLAS :—: So-  
ciedad general de la Li-  
brería, Libertad, 7, Ma-  
drid, Irún, Barcelona  
:—: Buenos Aires. :—:—:



Malas herencias, dibujo de D'hoj.



# LA GUERRA EN ESPAÑA

## El mensaje de los intelectuales. Comentarios de comentarios.

Para juzgar el manifiesto de adhesión a Francia, redactado y firmado por un grupo de «intelectuales» españoles, adoptan los periódicos diferentes puntos de vista; la mayor parte de ellos á nosotros nos parecen equivocados.

Creemos, queremos creer, que estos periódicos se despidan adrede, voluntariamente, deliberadamente, porque les sirve en un momento dado mejor la interpretación absurda que la interpretación recta. Nunca queremos achacar las equivocaciones á miopía intelectual, á estrechez de miras á falta de comprensión. Sin embargo, no todo es voluntario, consciente, meditado, reflexivo; cuando más cuando más, podrá haber un poco de apasionamiento, algún olvido, un tanto de habilidad dialéctica para sigilar lo que no conviene decir y obtener un pequeño triunfo sobre el adversario.

Esto ha acaecido con el comentario al mensaje francófilo. Un diario francamente germanófilo, llegado á la germanizante franqueza después de una larguísima evolución realizada en muy poco tiempo, ha hecho unos comentarios, que reproduce otro gran diario que ha pasado de la francofilia á la francofobia y de ésta á la neutralidad cuando se cercioró de que neutralidad significa la pura esencia del alemanismo. En este comentario se acepta el mensaje y se le ponen unas apostillas; pongámonle á nuestra vez otras apostillas al comentario que han hecho—suyos dos periódicos de los grandes y buenos.

Habla el comentarista de muchos hombres que «consagrados á las puras actividades del espíritu repugnan el buscar constantemente la publicidad y la vanidosa comezón de aparecer como figurantes en toda obra».

¿Qué significa esto? Llevamos cerca de veinte años de un tirón pidiendo á grito pelado que salgan los intelectuales de sus gabinetes y tomen parte en la vida política; llenamos los periódicos en tiempo de paz poco menos que insultando á los doctos y á los artistas porque se asquean de la política y no vienen al Congreso; recurrimos á su opinión, en encuestas y colaboraciones ocasionales siempre que surge una actualidad difícil ó ardua de juzgar; echamos en cara á los políticos su desvío hacia los que saben ó estudian para saber... toda esta labor—que muchas veces es mentirosa y de dientes afuera—nos sirve para llenar de prosa rimbombante los editoriales uno y otro día, y ahora, que se ha de juzgar la actualidad

más grave de todos los tiempos, ahora que se ventila el porvenir de Europa, hoy que está en medio de la calle la orientación política del mundo, del porvenir... y tratamos enfáticamente de ella los gacetilleros más humildes, vienen los intelectuales, unos cuantos, muchos, pocos, los que sean, y vamos á refutar su criterio y á rechazarlos con el ridículo pretexto de que se exhiben? ¡Si les hemos estado diciendo que se exhiban y que hablen y que dictaminen! ¿Cómo se les dice ahora todo eso? ¿Es que no hay lógica? Si que la hay, y muy derecha y muy recia. Ya dijimos que los periodistas se equivocan pocas veces.

Esos periódicos, casi todos ellos, quieren que los altos intelectuales, y los grandes escritores, y los filósofos, y los novelistas hablen y escriban... pero que escriban en los periódicos de estas empresas por un estipendio de cuatro perros gordos y sometidos siempre á la tutela de un empresario ó de un director que no han salido casi nunca de la clase de intelectuales, sino de la innumerable legión de los gacetilleros ó de los negociantes, ó de una mezcla híbrida y absurda, que ahora se lleva mucho, de noticiero y hombre de negocios ó de financiero y dibujante.

Pretendían que los dramaturgos y los poetas, los filósofos y los novelistas, acudieran solícitos á llenar las listas de colaboración, para ser un atractivo del periódico y darle fuerza y mérito, que luego utilizaba y explotaba la empresa. Sometíanse á una censura de la dirección, que los amordazaría cuando quisiera, ó los echaría cuando el público no gustase de ellos. Entonces, si tenían que hablar y escribir los sabios, cuando su pluma fuera un instrumento para favorecer al periódico, un medio de adquirir difusión ó autoridad. Querían que fuera instrumento ó medio, pero no objeto ni fin.

Se motejaba á los intelectuales por que no venían á los periódicos á vender por cincuenta duros al mes sus ideales en los que el periódico tenía el derecho de espurgo, y el diapason para entonar las disquisiciones del escritor.

Ahora que hablan sin el tornavoz de nadie, se les riñe porque se exhiben, porque buscan al público para hablarle. ¿Pues quién se va á exhibir entonces, quién va á hablar á las masas, sino los catedráticos, los críticos, los intelectuales, en una palabra, aunque esa palabra sea tan fea?

¿Quiénes querrán que aleguen en este pleito magno sino hablan los intelectuales? ¿Querrán la opinión de los cocheros de punto como más conocedora del camino del porvenir y de la buena dosificación de los piensos?

\*\*\*

Se dice también algo más, tan absurdo como inexplicable. Se dice que el mensaje no razona cosa alguna. ¡Naturalmente! Como que no es una exposición de motivos; es la manifestación de un sentimiento, que tiene más ó menos valor por la firma, por la persona que lo siente.

El texto del mensaje tendrá unas cien líneas y otras tantas firmas; si se hubiese tratado de una razonada tesis política en sentido germanófilo se habría necesitado un infolio. A nadie se le ocurre al dejar una tarjeta en casa de un amigo á quien le ha nacido un hijo, copiar el tomo de Sánchez Román sobre el derecho de familia. La importancia del mensaje está en las firmas, en lo que estos nombres representan.

La opinión germanófila de Benavente ó la afición francófila de Vázquez Mella tienen valor por ser de ellos, aunque no la razonen. Se supone fundadamente que sus talentos colaborarán en su dictamen, y aunque fuera el sentimiento sólo quien los impulsara en algún sentido siempre sería considerable, aunque no contenga ningún silogismo ni ningún epíquerema.

El razonamiento es propio de otra clase de documentos y no de un mensaje. Ostenta este de ahora la firma de D. Ramón del Valle-Inclán, tradicionalista, ultramontano y jaimista. No es verosímil suponer que habrá tenido razones muy graves para mostrar su francofilia, además de sentirla hondamente. Firma D. Ramón Pérez de Ayala, que ha coleccionado y ordenado un substancioso volumen con las más notables frases, aforismos, sentencias y postulados... todo el tesoro de retórica del Kaiser, que serán muy hondas, muy altas, muy amplias, muy nobles y todo lo que se quiera, pero que á él no le han convencido.

Firma el profesor D. José Ortega Gasset, que muy recientemente ha publicado sus Meditaciones, ¿no lo hemos leído los periodistas? Con dificultad se hallará en castellano un panegirico más fervoroso de la historia, de la vitalidad y del prestigio de Germania. Refuta la opinión de Menéndez y Pelayo; busca en los orígenes del renacimiento italiano, escudriña en toda Europa y siempre elogia al alemán. Pero en política es francófilo. ¿No es verosímil que Pepe

Ortega haya pensado en este problema con más hondura, con más conocimiento y con más desinterés que nosotros los periodistas?

Este es el valor de las firmas del mensaje. Este es el camino de las razones que faltan en el documento. Tal vez por ahí pueda darse con ellas. Existen desde luego y no hay que esforzarse mucho para encontrarlas.

En cuanto á los alfilerazos un poco femeninos de que los firmantes del manifiesto se extasien viendo sus firmas impresas, tengan presente los comentaristas de quiénes se trata. Son gentes que han encanecido ó están encaneciendo en la lucha del papel impreso; que han frecuentado los periódicos y que los siguen frecuentando, propios ó ajenos, que son solicitados uno y otro día—por GIL BLAS entre otros—para que escriban y firmen. Y que todo lo que firman es suyo, escrito y pensado por ellos mismos.

Entre los que han trazado y firmado el mensaje no pueda haber esa estupefacción que algunas veces nos produce á los periodistas el ver nuestras firmas en artículos que no sabemos cómo están. Es en el tráfico de los periódicos donde los artículos se encargan, se hablan, se censuran ó se cisman y se hinchán como los telegramas. Es en los periódicos estos donde el director ó el gerente no sabe cómo será el artículo que aparecerá mañana con su firma, ni qué tamaño tendrá, ni qué citas contendrá, ni qué estirpe de gramática envolverá sus conceptos. Esto sí puede producir sorpresa en el firmante, esto sí puede hacer que el gran periodista prorrumpe en un balbuceo entrecortado, diciendo: —¿Qué bien está este artículo que yo firmo! ¡Y qué bien hace la firma de esta clase de letra!

Estas son las apostillas que se han de poner á las apostillas puestas al mensaje de los intelectuales. Todos tenemos el derecho al comentario, que es al periodismo lo que es el pataleo á la vida corriente.

GIL BLAS.

## Estamos conformes

Con todos los enemigos del Gobierno de Dato.

Con todos los que dicen que el Alcalde de Madrid es un «batata».

Con todas las «batatas», menos con las que vende en su confitería el Alcalde de Madrid.

Conque el Concejal Sr. Díaz Agero se separe del partido de Dato. Esto nos hace simpatizar con el referido edil.



## EFEMÉRIDES EL 7 DE JULIO

## La rebelión de las Guardias reales.

Con ser de fecha cercana y caer dentro de la Historia contemporánea, no está, ni mucho menos, claro, en sus causas y en su proceso, en su origen y trabajos preparatorios, este suceso de la sublevación militar de las Guardias reales, comenzada el 30 de Junio de 1822, interrumpida por poco más de veinticuatro horas, renovada en la tarde del día siguiente 1.º de Julio, terminada el 7 de este mismo mes, y que dejó en las calles de Madrid sangriento rastro.

D. Antonio Alcalá Galiano, testigo irreusable del suceso y actor importantísimo en casi todas las ocurrencias de época tan accidentada, escribe en sus Memorias al llegar á este momento de la rebelión de los guardias: "...Cuanto han dicho los escritores de estos sucesos y cuanto yo mismo he podido sacar de conversaciones y revelaciones particulares, dista mucho de aclarar el misterio que envolvió y sigue envolviendo las causas y la primera escena de tan lastimosas tragedias.

He preguntado sobre este punto en época muy posterior, al mismo Córdoba, ya General, y, ó por haber olvidado, ó por no querer descubrir todos los particulares de aquella sublevación con que él tuvo parte tan principal, no me ha respondido cosa que completamente satisfaga mi curiosidad ó resuelva mis dudas.

Esa primera escena de la tragedia á que Alcalá Galiano se refiere, tuvo lugar en la mañana del 30 de Junio, frente á Palacio, y cuando era esperado el paso del Rey de vuelta de cerrar las Cortes.

Había acudido aquella mañana al Real Palacio gran número de nobles y altos personajes tachados de ardiente realismo, y se susurraba sin rebozo el propósito de algunos y el deseo de muchos de trocar, por medios legales, ó por un movimiento militar, la Constitución vigente por otra más aristocrática, en la que tuviera mayor lustre y poder el trono y mayores privilegios la nobleza.

Martínez de la Rosa, que presidía el Gabinete, era acusado de participar de este deseo, imposible de lograr mientras del Ministerio formase parte, desempeñando la cartera de Estado, el brigadier D. Evaristo San Miguel, ex ayudante de D. Rafael del Riego, autor de la letra del himno patriótico que aún perdura, unido al nombre del General proclamador de la Constitución de Cádiz, y representante, por tanto, dentro del Gobierno, de las más avanzadas y democráticas tendencias constitucionalistas.

Imposible es saber cómo fué el comienzo del alboroto. En un attillo que frente á Palacio existía, y en el que pueblo y milicianos aguardaban el paso de la regia comitiva, contenidos por los guardias que formaban en la carrera para el tránsito de S. M.,

surgió entre los paisanos y las tropas una disputa que, tras ser de palabras, llegó á serlo de obras.



El General San Miguel, Ministro de Estado, durante el mes de Julio y autor de la letra del himno de Riego.

Los gritos de "viva el Rey constitucional, proferidos por el pueblo, frente á los de "viva el Rey, sin calificativo democrático, con que los Guardias aclamaban al Monarca, parece fueron el motivo ocasional de la refriega, sin que pueda conocerse de quién partiera la provocación y el insulto. Parece, sin embargo, que la responsabilidad fué de los soldados.

Fué en este primer encuentro la victoria para los Guardias, más numerosos y prevenidos que sus contrarios á los que pusieron en huida.

Pero la chispa había sido encendida y había el pueblo, amante de la Constitución que veía en peligro, de tomar, presuroso, su revancha.

Las milicias nacionales y los Cuerpos de la guarnición, ya por mandatos de sus superiores, ya por el propio estímulo de sus ideales, corrieron á las armas, deseosos de entablar batalla con las tropas palaciegas, recogidas mientras tanto en su cuartel de Palacio, en el que se habían reforzado las guardias y retenes.

Aún más se exaltaron los ánimos de los liberales ante el cobarde asesinato cometido por los Guardias en la persona de D. Mamerto Landaburu, joven oficial del mismo Cuerpo de Guardias Reales, pero ardiente partidario de la Constitución y la democracia.

Atrevióse Landaburu á reprochar á la tropa su conducta é ir disciplina y, por ello, fué muerto, de muchas heridas, dentro del propio Real Palacio, donde creyó hallar refugio y esperó encontrar asilo.

Madrid quedó, en la noche de aquel día, convertido en campamento de dos ejércitos contrarios.

Y pasaron los días en escaramuzas

y encuentros, hasta llegar al 7 de Julio, último de estos sucesos. Hace noventa y tres años.

Los Guardias sublevados habíanse, en días anteriores, retirado al Pardo, y en la madrugada del 7 volvieron sobre Madrid, donde aguardaban los liberales.

Penetraron los rebeldes por el portillo del Conde-Duque, contiguo al que fué cuartel de Guardias de Corps. Para entrar hubieron de derribar á hachazos la puerta, que no estaba defendida ni guardada.

Hubo de dividirse la fuerza y parte de ella tomó el camino de la plaza de Santo Domingo, con propósito sin duda de acometer por la espalda al batallón sagrado que la ocupaba, pero al llegar á la calle de Tudescos fueron dispersados en vergonzosa fuga por una patrulla de paisanos mandada por uno ó dos oficiales.

Dos batallones de guardias, de los procedentes del Pardo, acudieron á la Plaza Mayor, ó de la Constitución, con propósito de ocuparla, ya que los liberales la habían convertido en cuartel general de sus fuerzas, y estaba guarnecida por batallones de la Milicia nacional, que disponían de algunos cañones de mediano calibre.

Aunque el plan de los asaltantes era acometer á un tiempo mismo por las entradas de las calles de Boteros, de la Amargura y de Toledo, sólo acudieron á lo ordenado las fuerzas que habían de desembocar por la calle de Boteros, siendo recibidas con un cañonazo que, sobre causar algunos muertos y bastantes heridos, puso en fuga á los rebeldes que, sin nueva tentativa, se recogieron á la Puerta del Sol, declarándose vencidos casi sin lucha.

Pero también de la Puerta del Sol fueron desalojados por los milicianos, que formando dos columnas, manda-

das una por el general Ballesteros y otra por el brigadier Palarea, desembocaron á un tiempo mismo por las calles Mayor y Carretas, obligando á los Guardias á tomar por la del Arenal, con dirección á Palacio.

Corta fué la refriega en la Plaza Real y terminó pidiendo los realistas una capitulación honrosa.

Concedióse en principio por el General Ballesteros; pero habían de discutirse y resolverse sus términos por alguien que para ello tuviera autoridad, y como el Ministerio en pleno estaba, desde hacía varios días, reducido á prisión, á la Diputación de las Cortes se elevó la petición de los vencidos, y ella fué árbitro en el trato.

Se ordenó que los batallones sublevados entregasen las armas, y que los que habían permanecido sin pelear, guardando el Palacio regio, se retiraran á sus cuarteles.

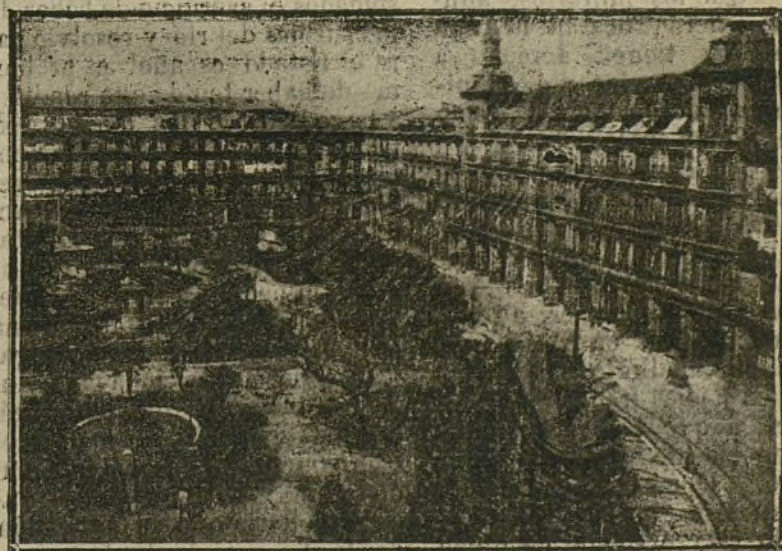
Ni á vencedores ni á vencidos fué gustosa tal resolución, pues mientras unos no la consideraban premio bastante á su victoria, los otros, desarmados, se juzgaban en peligro y temían ser víctimas de represalias y venganzas.

Este temor dió lugar á que los sucesos se reprodujeran aún, al ser tiroteados los Guardias que, desalentados y miedosos, buscaron su salvación en la fuga, emprendiéndola muchos de ellos por las cuevas que del Palacio bajan al Campo del Moro.

No fué poca la sangre que corrió en esta persecución, ni pequeño el destrozo que la artillería causó en los fugitivos.

Terminó la jornada, gloriosa para los constitucionales, entrando la Milicia nacional en la plaza de Palacio, relevando á los dos batallones de Guardias en la custodia, que casi pudiera llamarse guarda y prisión, de la persona del Rey.

Al día siguiente de la jornada, y ante un sencillo altar elevado en la Plaza Mayor, alrededor del cual formaban cuadro de honor los milicianos, se cantó un solemne *Te Deum* en gracias de haberse librado España del encono sanginario del ciego absolutismo.



La Plaza Mayor, donde estaba acampada la Milicia nacional, en la noche del 6 al 7 de Julio, en que se defendió heroicamente la entrada de la calle de la Amargura, hoy calle del Siete de Julio.

BEBED LAS

AGUAS DE

MORATALIZ

LAXANTES

DELICIOSAS PARA LA

MESA

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.-MADRID



# OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

## La España que no es Madrid

La huerta de Silvestre y la frescura del Catón del Senado.

En la Sociedad africanista pronunció el Sr. Sánchez de Toca unas palabras — que no se han podido averiguar — acerca de unas compras de terrenos en Alcazarquivir por el General Silvestre. Pero se sabe que pronunció unas palabras.

*El Mundo, España Nueva y El País* han seguido el asunto minuciosamente, en varios días, y *El País* ha publicado el acta del registro. En ella se dice que el General Silvestre pide que se inscriba a su nombre una huerta llamada Mulay Zapú, en Alcázar.

Lo demás que dijo el Sr. Sánchez de Toca no se ha podido averiguar.

Nosotros decimos lo que sigue:

1.º Que si la huerta comprada por el General Silvestre estuviera en Granada ó en Valencia, Toca no habría dicho nada.

2.º Que la huerta valdrá la millonésima parte de lo que Sánchez de Toca tiene en la Azucarera.

3.º Que aunque Silvestre hubiera tomado la huerta del país conquistado, no habría hecho ni más ni menos de lo que hizo la Cooperativa Electra con el suelo de Madrid, por influencia y tal vez en beneficio de Sánchez de Toca.

4.º Que los militares, aunque no quiera Toca ni la Liga africanista, tienen derecho á comprar y á vender, y á adquirir fincas en todas partes, como un ciudadano cualquiera.

5.º Que Liautay ha pertenecido al Consejo de la Compañía de Minas del Rif. Que Luis Massenet, director de la misma Compañía, es oficial de Artillería francés. Luis Thirier, agente consular francés en Alcázar, es oficial de Caballería. Que á los oficiales y jefes franceses se les exhorta á que tomen parte en los negocios de colonización.

Y 6.º Que es inconcebible que en España, donde todo el mundo está á sueldo de quien tiene tres pesetas, y hay un millar de consejeros y un millón de abogados con bufete y cargo... es absurdo, si no fuera criminal, que un Catón de Sociedad anónima y *trust* adelante se asombre de que un señor tenga una huerta.

Más tarde nuestro colega *A B C* verificó la comprobación; que no quiso hacer Sánchez de Toca, porque Sánchez de Toca

es hombre reflexivo, y por eso no se entera de nada nunca.

Pues *A B C*, que sí que se entera, decía entre otras cosas:

«Resulta que todos los bienes que allí tiene el General Silvestre

Este hombre no tiene término medio: ó habla de tal modo que nadie lo entiende, ó habla claro y se *cuela*, que diría D. Feliz del Mamporro.

Y es que Sánchez de Toca no ve más allá de sus narices. Ve un poco más que Dato, claro está; pero muy poco más.

La manifestación de Linares.

Los Marqueses de Linares de



Manifestación en Linares reclamando el reparto de unas mandas para obras benéficas.

tre se reducen á una huerta, que al percibir conjuntamente varias pagas adquirió en Alcazarquivir al principio de la ocupación, á fin de proporcionar agua potable á las tropas, con lo cual evitó á los soldados el sacrificio de beber de las turbias del río y resolvió para el Estado español el problema de haber tenido que rendirse á la codicia de los dueños (extranjeros) de otras fincas que podían surtir de agua y que pretendían precios fabulosos. Actualmente, y junto á la huerta, los ingenieros militares, inutilizando la pequeña propiedad del General Silvestre, han hecho una atinadísima perforación, con galerías, que proporciona más caudal de agua, lo que permitirá, por medio de motor, surtir á los campamentos y tal vez á la ciudad.

Falta decir que la extensión de la finca es bastante menor que la mitad del estanque del Retiro, y no ha producido todavía á su dueño una sola peseta, pues la adquirió para el fin dicho, y nunca se ha ocupado de ella.

El Presidente del Senado, ¿no ha dicho nada luego de publicarlo el *A B C*?

Los periódicos no han recogido ninguna aclaración del señor Sánchez de Toca.

jaron estatuidas unas mandas para obras benéficas. Se han instituido fondos para hospitales y cantidades para dotes de muchas honestas y pobres.

Doce años hace ya que se abrió el testamento de los Marqueses y cada día aún se tropieza con una dilación, con un aplazamiento, con un pretexto para que los beneficios no lleguen al pueblo á quien estaban destinados.

Algunos elementos de Linares han comenzado una campaña violenta contra los que detentan estos cuantiosos intereses y administrándoles de un modo arbitrario impiden que lleguen sus beneficios á todo el pueblo.

El domingo último se organizó una manifestación. La adjunta fotografía da una idea de la cuantía de los manifestantes.

El Sr. D. Julián Delgado Martos, principalísima figura de esta campaña moralizadora que además cuenta con el apoyo de Julio Burell, diputado por Linares, leyó desde un balcón de la casa municipal las conclusiones de la manifestación.

Este asunto que, como se ve, es interesantísimo, apasiona grandemente á los elementos anticaciquiles de Linares.

## No estamos conformes

Con que el Ministro de Estado se marche á San Sebastián.

El de Instrucción á tomar aguas medicinales.

El de Hacienda á un balneario.

El Presidente del Consejo á hacer incesantes viajes de acá para allá.

Y el Presidente del Congreso á Galicia...

La obligación de todos estos señores es trabajar... ¡Para eso cobran!

Con que hayan muerto en el mes de Junio, en Madrid, 468 niños menores de cuatro años, y sigan abiertas las vaquerías, culpables de esta monstruosidad.

Con que se llame tiple á un grillito saltarín que tienen en la Compañía de Caramba, llamada Scillac.

Con los «requetés», de Barcelona, ni con los de ninguna parte, ni con los rojos, ni con los negros...

Y creemos que para castigar las barbaridades de unos y otros hay leyes y cárceles.

Ni lo estaremos nunca con que los que viven en casas de huéspedes no paguen el impuesto de inquilinato.

Con esa constante exhibición de opereta tragicómica de los milicianos nacionales. La tradición es muy respetable; pero para guardar antigüallas, nada mejor que la vitrina de un museo.



# LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

## LOS HÉROES DE LA TEMPORADA

### VICENTE PASTOR Y DURÁN

Vicente Pastor y Durán, el hombre que merced á *Don Modesto* ha popularizado el ascensor de su casa, el *as de espadas* de la moderna torería, tiene tanto derecho como el más fenómeno de los fenómenos para figurar en esta pequeña galería, que—como resumen de temporada—inauguramos, no ha mucho, con los nombres de los doctores D. José Gómez y don Juan Belmonte.

Solo y voluntarioso, Vicente labró el huerto de su nombradía y se ha hecho el indispensable en la Plaza de Toros de Madrid, porque es el buen término medio con la seriedad de su toreo, entre tantas y tan admirables exageraciones, decorativas en Rafael el *Calvo*, científicas en *Joselito*, trágicas en el trianero y elegantes en Rodolfo Gaona, el injustamente proscrito indio de León.

Y no solo por madrileño, como pudiera creerse, es querido Pastor, que diestros hubo de Madrid con más elegancia y más don de gentes—léase *coba*—y no alcanzaron la popularidad que el chico de Embajadores debe á su valor, á su voluntad y á lo que llamaré—con perdón de los sencillos—la unidad interior de su toreo.

Sin ese arrojo que asusta al espectador—¡oh, recuerdos del *Espartaco* y de Réverte, oh actualidad belmontina!—sin ese miedo que indigna—¡oh, temeroso y artista Rafael!—Vicente, que es ante los toros la prudencia y la serenidad, rechaza por modestia el arresto encorajinado y por pundonor torero la huida descompuesta, y así, seguro, dueño de sí, confiando en su saber y en sus facultades, ni se deja *aperrear*, ni mancha con desplantes histriónicos la seriedad inmutable de sus faenas. Y esta seriedad, esta igualdad, esta constancia con que sale siempre dispuesto á cumplir su deber, es lo que le ha hecho granjearse la simpatía del público.

Estoqueador segurísimo en sus comienzos, aunque el estilo no fuera

impecable por mor del saltito con que solía y suele aún salirse de la reunión, Vicente Pastor, desde que le concedieron la oreja en premio de una gran faena con un manso, fué viniendo á menos como matador. Aprendió á armarse de frente en lugar de enfilarse, facilitando así el alargamiento del brazo toricida; dió en la mafia de tomar tierra con la punta del pie derecho para adquirir más velocidad en el viaje y más elasticidad en el salto, y remolón é incierto, aguardó—con gran impaciencia del público—á que el toro estuviese medio humillado, medio embebido en el trapo, ya descubierto, para arrancar hacia él con ventaja, sin obligarle á descubrir con la muleta.

Sus faenas, más laboriosas, más largas, por este nuevo sistema que de tantas seguridades necesitaba rodearse, fueron perdiendo así la brillantez con que en otro tiempo solía coronarlas el estoqueador seguro y decidido.

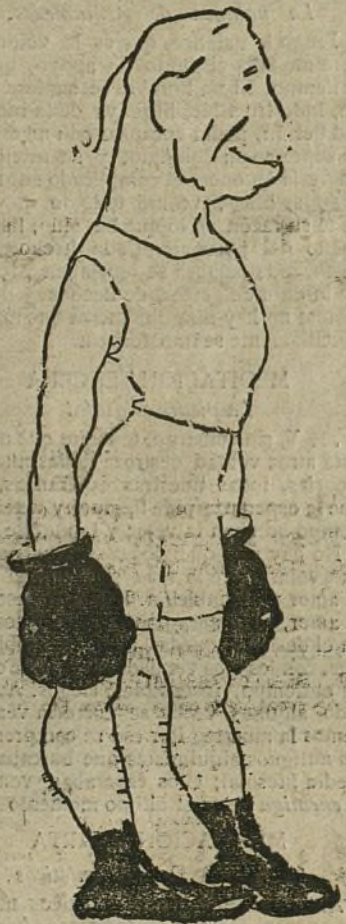
Mientras tanto el torero iba ganando día á día. Notábase en él un gran desenfado para llegarle á todos los toros con la mano izquierda; una colocación, atinadísima en los quites, que le hacía acudir el primero á los sitios de peligro, y una confianza tan inmensa en sus recursos que le permitía deliberar con calma ante el toro difícil y darle la lidia que por sus condiciones requería.

Se hizo un torero grande. Lo fué y lo sigue siendo.

Su toreo no sabe del adorno efímero, porque no se funda en la ilusión del aplauso; su toreo es práctico y rudo, es un toreo casi alemán. Es útil, puede, domina, vence.

Su pase alto sobre la mano izquierda es amplio, entero, peiná de testuz á rabo y quebranta al bruto; su pase de pecho, sin la engañosa ayuda del estoque, tiene la sequedad de un reto decidido y breve; sus quites á dos manos, ciñéndose á los costillares, retuercen á la fiera y la rinden.

Ni las arrobadas, ni los pitones, ni el historial de sus enemigos asustan á Vicente. Eso sí, el toro claro, boyante, pastueño, no halla en el *as de espadas* aquella suavidad de mano que



templa y aprovecha artísticamente las buenas condiciones del astado. Vicente Pastor sabe del castigo, pero ignora la caricia; y el toro ideal es, en su poder, algo tan infeliz como una *Venus* voluptuosa y vencida entre los brazos de un gañán robusto, sádico sin refinamiento.

El público, reconociendo la poten-

cia del torero, echó de menos la decisión del matador.

En la temporada actual Vicente Pastor volvió á decidirse con el estoque, y además de quitar con oportunidad y valentía, además de torear con inteligencia y seguridad, arrancó á herir derecho, en ocasiones sin salto, y consumó el volapié legítimo con sus tres tiempos, y su estocada honda y derecha como resultado. Y dióse el caso, más de una vez, de que estando en el ruedo los fenómenos, el público aplaudiera con más calor y con más justicia al hombre de Embajadores, que solo y voluntarioso ha seguido labrando el huerto de su nombradía con la misma fe que en otros tiempos, cuando la blusa de sus arrestos juveniles popularizó un mote familiar, cariñoso y simpático.

Enemigo de la mojiganga y del desplante; fiel cumplidor de su deber; modesto, formal, valiente, Vicente Pastor y Durán, infatigable obrero del arte, merece bien de la afición.

CURRO-GUILLÉN

Al ocuparme de Vicente Pastor y Durán—serio como una institución—he pensado en el grotesco empingorotamiento del seudónimo *Finchado Pedante*, que puesto en un rato de buen humor, al pie de la primera revista, siguió apareciendo en todas estas mal hilvanadas charlas tanromáquicas. Ante la majestad del *soldado romano*, ante el grisáceo ambiente filosófico que van tomando estas críticas, en que se alude á catedráticos tan hondos como el señor *Hache*, el disparatado seudónimo me ha parecido irrespetuoso, casi absurdo, y he decidido cambiarlo por el nombre de aquel denodado *Curro-Guillén* que, en la plaza de Ronda, el 20 de Mayo de 1820, quedábase enganchado en el pitón de su enemigo mientras el compañerismo y el valor de Juan León se asían desesperadamente al otro cuerno, sin poder salvar la vida del maestro.

Curro-Guillén, antes *Finchado Pedante*, desde hoy flamenco y modestísimo, saluda afectuosamente á los lectores de GIL BLAS.

### ::: GREGUERÍAS :::

Pobres monjitas... Se defienden con pinchos en la verja; y hay ventanas en su fachada tupidas de esos rejonos que parecen un ataque á la bayoneta, de muchas bayonetas todas de frente y en haz... ¡Y el diablo, sin embargo, está en el convento, en la voluptuosidad de su sangre, en la tersura de su cuerpo, en el manso alentar de los pulmones!... Ahí está el deseo y el dulce pecado. Ahí, y en su rosa roja.

En los claveles hay un retorcimiento de danza gitana... Aun arrancados en su agonía, continúan su danza retorciéndose lentamente, descoyuntándose en posturas numerosas y distintas; gozándose en una muerte con más arranques, más vida y más bella rebeldía que ninguna flor... Concentrados y revueltos los claveles, tienen

más que perfume un olor acre, el olor y su sexo fulvo de danzaderas.

El imbécil, cuando se casa, parece que se sobrepone á su imbecilidad. ¿Ha pensado alguien en la falta de base de esta idea? Nadie. Se ha dado por sentado esto, y la persecución y el rigor de la crítica se amainan...

¡Oh, esos árboles que nos producen una emoción que se repite mucho en nosotros: esos árboles de largas, caídas y numerosas alas que reposan del vuelo ó van á volar, alas agudas y descuidadas de águilas imperiales terriblemente grandes!

Al que tiene el placer de arrancar las hojas del almanaque, no le gusta que nadie se adelante á él. Lo toman

tan á mal como una indiscreción; pero lo que no perdonan es que se busque á través del taco de un almanaque alguna fecha lejana en la que se quiere saber si "cae", tal santo, ó si es domingo, ó si es el día del Rey; eso no lo perdonan, porque en esa pegazón completa de unas hojas con otras, en ese engomamiento que chasca dulcemente al ser arrancada cada nueva hoja, está la virginidad sutil y delicada del almanaque, que él se reservaba para gozarla solo. ¡Y es tan irreparable y tan demasiado ese desfloramiento cometido por la mano enemiga! ¡Es el desfloramiento de todo el año!

Es lamentable y seráfico el pensar que las niñas jorobadas no pasarán de ser niñas... Su nifñez será igual siempre. Vivirán quizá noventa años de nifñez. Noventa años los pasarán niñas malas y alevosas ó niñas buenas y juguetonas—porque en esas dos clases se dividen las niñas y las joroba-

das... ¡Qué larga y monótona nifñez! Pero en sus hombros alzados hay una mueca de suprema displicencia, que quiere decir que no las importa, que están resignadas, que en el fondo se burlan de la vida y la consideran con un escepticismo que las sobrepuja.

La lámpara del zapatero está llena de intimidad... Es de las pocas lámparas íntimas que quedan del tiempo entonado y obscuro que calculaba bien la simpatía de tono que debía haber entre el corazón y la lámpara en la noche... El zapatero será pobre, pero vive, no comprendiéndolo del todo tal vez, la delicada felicidad de su lámpara; que es muchas veces un quinqué suave.

Las campanadas de las cinco son un término de la tarde. Deja de ser temprano en la tarde, y comienza á ser verdaderamente tarde en la tarde.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



# LOS LIBROS

## EL HORROR DE MORIR

Novela de Antonio de Hoyos y Vinent.

Antonio de Hoyos ha publicado un nuevo libro. Se trata de una novela obsesionante, extraña, en cuyo título está resumida la trama.

Sólo una tacha podía poner á este libro de Hoyos un prosista descontentadizo: el desmedido afán de usar vocablos extranjeros, al modo del fallecido padre Coloma. Por lo demás, sólo elogios y muy cálidos merece la labor de Antonio de Hoyos, cuyas novelas acusan un temperamento excepcional, una depurada cultura y un buen gusto, que se echa de menos en muchos de nuestros escritores, que suelen adolecer del grave defecto de preferir lo pedestre á lo exquisito, lo burdo á lo delicado.

Antonio de Hoyos ha recogido de la cultura extranjera este matiz tan desusado en los novelistas indígenas—hablamos, claro está, de aquellos cuyo espíritu no se oreó con vientos exóticos, de los apegados á un sistema cultural lleno de negaciones y de incomprendiones,—y por eso sus novelas y sus comedias recaban de la crítica y del público una gran consideración.

Esta de ahora, *El horror de morir*, es un caso psicológico, digno de la pluma de Pöe. El personaje central, perseguido del fantasma de la muerte, alucinado por el poder sobrenatural de su "enemiga", acaba abrazándose á ella, cuando su voluntad no es lo bastante fuerte para resistir la trágica seducción que le obsesiona.

Antonio de Hoyos, hombre pintoresco, noctámbulo, bohemio, aristocrático, cuya vida es un interesante libro también, merece por su nueva producción, que avalora el hecho de estar escrita en forma epistolar, nuestros plácemes.

A continuación publicamos unas "Meditaciones", que tienen con el resto de la novela un nexo mucho más estrecho que el que el autor mismo declara en el breve prólogo. Por ellas formará idea el lector del estilo ágil y original del notable novelista, cuya última obra está obteniendo un éxito envidiable.

### Meditaciones

En realidad, estas meditaciones no tienen relación ninguna con el resto, pero como pueden servir de enlace y, en cierto modo, de explicación á la extraña y escalofriante catástrofe que siguió, las doy como elementos de esclarecimiento.

(N. del recopilador.)

#### MEDITACION PRIMERA

Las virtudes.

Las virtudes teologales podían fundirse en una: la Fe. Teniendo fe en nosotros ó en los demás, en algo en fin, tenemos esperanza, y teniendo esperanza, tenemos caridad. Cuando esperamos para nosotros mismos, compadecemos á los que no esperan nada. Sólo los vencidos son crueles; hay vencidos moralmente que se

mantienen materialmente en pie, como hay muertos que tardan en pudrirse.

#### MEDITACION SEGUNDA

La palanca de Arquímedes.

Tengo la palanca, que es la voluntad pero me falta el punto de apoyo, que es el tiempo. Si un hombre se supiese eter, no, indestructible, libre ya de la inquietud del fin, podía encauzar con un esfuerzo supremo su voluntad, y su inteligencia vería entonces el complicado engranaje de las cosas; y como todo lo que será tiene su razón en lo que ha sido, haríase dueño del porvenir. Cada hecho, cada gesto, cada palabra se refleja en otra serie infinita de gestos, de hechos y de palabras; no hay ninguna fuerza que muera; sencillamente se transforman.

#### MEDITACION TERCERA

La piedra filosofal

... Y, sin embargo, tenemos que morir. Esta atroz verdad destroza todas nuestras alegrías, todas nuestras esperanzas, porque la esperanza pide tiempo, y detrás del tiempo acechan la vejez y la muerte. No hay más que dos cosas que nos hagan volar sobre la vida sin sentir huir: el amor y la ambición. Hay que descartar el amor, pues dura poco, y luego nos deja en el desierto; queda, pues, la ambición, que, con los ojos vendados, nos hace coffer en el tiempo, insensibles, ciegos. Aun así todo, algunas veces se corre la venda y vemos la muerte. Por eso se comprende á los antiguos alquimistas que buscaban la piedra filosofal; ellos esperaban vencer á la enemiga hasta el último momento.

#### MEDITACION CUARTA

La muerte y los místicos.

Ante el misterio de los místicos me detengo desconcertado, temeroso ó anhelante. No hablo de los padres del yermo; en sus cruentas penitencias hubo mucho de orgullo (el orgullo de sentirse más que caudillos, más que reyes, más que emperadores, el orgullo de sentirse santos), un algo de masochismo, y también, aunque pareciera extraño, cierto epicurismo moral, consistente en renunciar á todos los demás placeres para entregarse por completo al placer de vivir, de saborear la existencia hora por hora, minuto por minuto, segundo por segundo, recreándose en un dolor que es breve, puesto que tiene término en las delicias de la eternidad.

«Breve es el deleite del mundo, pero la pena que hay después es perpetua; poca es la pena de esta vida, mas la gloria de la otra vida es infinita.»

¿Y qué persona hay tan necia que no juegue un minuto de dolor, así sea el más horrendo, cruel é inaguantable que pueda soñar la mente, contra una eternidad de inacabables delicias?

Pero los que me atraen con la intensidad de un aroma embriagador, son los que fueron ramos de la verdadera vid de Cristo, vaso del Espíritu Santo, cofre de sándaloen que se guardaron todas las virtudes. ¡Ah! Los

Santos de los siglos medioevales todos dulzura, caridad cristiana y humilde renunciamiento; para unos la vida fué una perpetua negación de sí mismos; para los otros, una hoguera en que se abrasaron en el amor de Dios.

«Cabe algo más dulce, más tierno y edificante que el tránsito del Santo Francisco de Asís por este valle de lágrimas?» Leo:

«Tres cosas hay muy altas y útiles, que quien las hubiese conquistado no podría caer nunca: es la primera, el sufrir con alegría toda tribulación que te venga por amor de Jesucristo; es la segunda, el humillarte cada día más en lo que hagas y en todo lo que veas; es la tercera, el amar fielmente de todo corazón el sumo bien celestial invisible, el cual no puede verse con los ojos corporales.»

«No había de ser la existencia así fácil cosa? Resignación en el dolor y la adversidad; humildad que, limpios de las inquietudes del orgullo, nos hace recibirlo todo como un bien inmerecido; esperanza, y un desdén absoluto por la vida.»

«Considera, alma perdida, De la muerte el trance fuerte, Y cuán amarga es la muerte. A quien fué dulce la vida! Si el hombre en vez de temeroso, fortalecido por la perpetua presencia de la Muerte, qué bien puede cifrar en cosa tan movidiza como la vida, que á su lado la arena es irrompible granito?»

«Oh tú en amor hermano Nacido para morir, Pues lo non puedes fudir El tiempo de tu venir, Non la despidas en vano, Que vicios, bienes, honores, Que procuras, Pásanse como frescuras De las flores! Pero sobre todo, los que me turban y

ANTONIO DE HOYOS  
Y VINENT



EL HORROR DE MORIR

NOVELA

cautivan son aquellos cuyas almas como un tizon ardiente se abrasaron en el amor de Cristo. ¡Amor de deleite y de congoja,



amor que llevaba en sí su tormento y su consuelo, fuego que abrasa y bálsamo que cura! Ese divino amor, depurado de todo humano cieno, ese amor celestial debía hacer de la muerte la hora del supremo bien. ¡Ah divina Teresa de Avila, beata Inés de la Cruz!, vosotras supisteis del celestial amor, y vuestros labios pudieron clamar:

Sola en la cárcel de la vida espero Que tu carño libertarme quiera, Y es tan triste y lánguida la espera, Que muero, buen Jesús, porque no muera.

Unicamente así, en un absoluto renunciamiento de toda terrenal felicidad, ó ardiendo en seráfico amor, la muerte pierde su espanto, y el alma entera espera impaciente la hora del tránsito supremo.

Ven muerte tan escondida Que no te sienta venir, Pues el placer de morir No me torne á dar la vida.

O perdida en angustioso anhelo clama: Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero.

Y he recordado las palabras de Cristo: «El que quiera vivir morirá, pero el que quiera morir por mí, vivirá por los siglos de los siglos.»

AQUI ACABAN LAS MEDITACIONES.



### EX LIBRIS

Obras de Antonio de Hoyos.

*Cuestión de ambiente*, novela.  
*Mors in vita*, novela.  
*Frivolidad*, novela.  
*A flor de piel*, novela.  
*Los emigrantes*, novela.  
*Del huerto del pecado*, cuentos.  
*La vejez de Helio Gabalo*.  
*El pecado y la noche*.  
*Oro, seda, sangre y sol*.  
*El horror de morir*.  
*Un alto en la vida errante*, comedia dramática.  
*Frivolidad*, comedia dramática.  
*El fantasma*, drama.



Redacción de «Gil Blas».

Gravina, 11 triplicado.



## CONVERSACIONES

## Rafaela Abadía

Llego en mal momento a buscar a Rafaela Abadía. La artista se halla ocupada en un cambio de casa, tan enojoso siempre. Están por medio espejos, cuadros, muebles y *bibelots* con ese desorden de las mudanzas que dan idea de una especie de movilización en que todas las cosas, fuera de su lugar, luchan por encontrar su verdadero sitio.

No puedo disimular mi sorpresa al verme frente a Rafaela Abadía. Yo no la había visto en seis años y esta primera actriz, elegante, que se instala en una suntuosa casa-palacio, apenas me recuerda a la simpática e inteligente aficionada que prestó su colaboración en aquel intento de Teatro de Arte que *Miquis* y Gómez de la Serna levantaron con tan heroica testarudez en medio de la nada ambiente.

—Es, quizás, la de usted la carrera más rápida que se ha hecho en el teatro— le digo.

No he encontrado dificultades en mi camino—responde—. Sólo he sido meritoria un mes. Entré en el Español con la Cobena y Borrás en Diciembre, y en Enero salía de primera actriz con este último.

—La recuerdo a usted antes de ese comienzo de carrera que podemos llamar oficial. Yo creo que su iniciación se debe principalmente a Teatro de Arte, y que aquellas obras hechas allí con tanto fervor las recordará siempre entre sus triunfos más legítimos.

—Efectivamente. Allí hice *Sor Filomena*, *El peregrino* y *Teresa*.

Allí se ponían obras que se salen de la elección vulgar de los empresarios. Además de las obras que usted representó, tiene usted el triunfo de las que leyó, en un ambiente de entusiasmo y recogimiento que daba a su lectura el valor de una representación apasionada. Tal vez no se le presente jamás una ocasión semejante de entregarse por completo a un arte puro y desinteresado. Eso debe haber influido sobre su gusto para elegir su género predilecto.

—No me gusta especializar en ningún género; prefiero hacer papeles diversos, contradictorios. Eso da más flexibilidad a una actriz.

—De modo que usted prefiere la variedad de tipos.

—Sí. He trabajado con actores tan distintos que he adquirido un gran eclecticismo. Prefiero la alta comedia, pero lo hago todo: lo cómico, la tragedia. Tengo un repertorio variadísimo.

—¿Qué obras son sus predilectas?

—*La Loba de los Sueños*, *Malvaloca* y *Rosas de Otoño*.

—Según eso, sus preferencias son para nuestro teatro contemporáneo. ¿Conoce usted el teatro clásico?

—Estudié dos años en el Conservatorio, y además he leído mucho; español y extranjero.

—¿Qué autores le gustan más?

—Extranjeros, Shakespeare, Schiller y D'Annunzio.

—No se pueden quejar aliados ni germanófilos.

—De los españoles, Tirso y Lope. Entre los modernos, Benavente.

—Quizás por lo que tiene de Shakespeare. Pero dígame: ¿Le cuesta a usted trabajo preparar sus papeles?

—No. Tengo una gran memoria, y además, en poco tiempo, he trabajado mucho. He estado en América y en provincias; he sido empresa con Viches. No he descansado un momento.

—Y por lo visto con buen éxito.

—He ganado dinero. Mi primer beneficio, sólo en regalos, me produjo 8.000 duros. Todas mis joyas y todos mis objetos de arte son regalos... Y tengo joyas magníficas.

—¿Es usted aficionada a ellas?

—Me gustan mucho; pero más tenerlas que ponerme a ellas.

—¿Qué piedras le gustan más? ¿Ya creo en la influencia de las piedras sobre la suerte de las mujeres. No sé por qué esas

piedras tan brillantes y luminosas me parecen vivientes, cabalísticas.

—Me gustan las piedras raras, exóticas, como ésta—responde mostrándome una piedra gris, como de azogue solidificado, que lleva en el pulgar.—Es una piedra brasileña... Pero no he acabado de hablarle a usted de cómo preparo mis papeles. Le decía que yo tengo buena memoria. Lo primero que hago es leer la obra completa dos o tres veces. Luego aprendo mi parte y ya no pienso en otra cosa.

—¿Estudia usted la actitud?

—Sí, pero no con exceso. Tengo miedo de amanerarme.

—¿Y no piensa usted en casarse?

—Casarme! Yo creo que no. No comprendo la vida sin el teatro. Sin embargo, nada se puede decir; no sé si me enamoraré, porque eso surge de improviso, no es cosa de cálculo.

—¿Tiene usted gran afición al hogar?

—No. Ahora, estos días, me preocupa



arreglarlo todo. Pero en estado normal no me gustan las tareas domésticas. Soy muy desarreglada, muy bohemia.

—¿Tiene usted alguno de esos caprichos de artista que no se amolda a la monotonía de la vida ordinaria?

—Me gusta verlo todo, vivirlo todo; soy muy curiosa. Pero como esas extravagancias no son aquí bien vistas, me resigno a vivir la vida corriente. Ahora he comprado un auto y estoy entusiasmada con ese sport.

—¿Tiene usted un temperamento arrojado?

—Una mezcla. Soy romántica en alto grado. En Melilla me llevaron a visitar el Hospital y el Manicomio, y me produjeron tal impresión que mientras estuve en ellos no me pude dar exacta cuenta de tanta tristeza; pero al salir y sentir el aire en la cara me eché a llorar y me acometió un síncope.

—¿Tiene usted esa misma sensibilidad en el teatro?

—Sí. Siempre que Horo, Horo de verdad.

—¿Qué pasión es la que más le conmueve?

—La de madre. Es raro no teniendo hijos. ¿Verdad?

—Hace usted buena la frase de que en toda mujer hay siempre una madre.

—Es que tengo una idea altísima del amor maternal. Precisamente en Melilla, en el Manicomio, vi una mora loca. Era una mujer terrible, había sido cómplice del asesinato de su marido, viendo con la mayor sangre fría el que su amante descuartizara el cadáver...; pues bien, esa fiera se volvió loca de dolor porque la separaron de su hijo.

—Veo que le ha dejado a usted honda impresión su estancia en Melilla. Lo comprendo porque conozco el drama real que hay en ella. Ese drama del Hospital de sangre, del Manicomio y del campamento, que hasta a usted, acostumbrada a la ficción de grandes tragedias, la ha conmovido de modo inolvidable.

—Es verdad. Yo estuve a depositar flores sobre la tumba de los soldados muertos, y en medio de las ovaciones y los homenajes que me tributaron he sentido todo el dolor y la desolación de la guerra.

—¿Tiene usted alguna otra experiencia de este tipo?

—Sí. Yo he estado en el campo de batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

—¿En qué momento?

—En el momento de la batalla.

los primeros días del estreno de su auto, de la instalación en su gran casa; los momentos en que saborea el triunfo de su esfuerzo y de su inteligencia.

Muy contenta me hace recorrer con ella las habitaciones del gran caserón, que tiene aire de morada señorial. Su lecho, cubierto por la exótica colcha oriental, donde campea ostentoso el bordado del pavo real en el grana de la seda, y la Venus de Milo colocada en la mesilla de noche.

—Me la traje de París—me dice.

—Y ha tenido usted el acierto de que sea de alabastro y tan chiquita? Yo prohibiría todas las reproducciones de las estatuas. Su divulgación perjudica su belleza.

—En efecto, debería ser preciso ir al Louvre para verla. Yo, de no ser por la guerra, este año hubiera hecho un viaje por toda Europa.

—Es una cosa que recomendaría a todas las artistas. Hay que librar de moho al pensamiento. Se necesita visitar Museos y visitar modistos para tener idea completa de la vida y del arte.

La Abadía sigue mostrándome sus marfiles, sus cerámicas y diciéndome el destino que piensa dar a sus habitaciones.

—Aquí un gabinete árabe con estos tapices... allí un *fumoir*... ¿Es usted aficionada a la pintura?... Mire usted esa acuarela.

—Yo la interrumpo.

Tengo otra igual. Es de *Crositas*, ese gran descendiente de los monarcas guanches, que allá en *Tenerife* pinta, escribe y canta *folías*, como si no tuviera más misión que la de hacer amable su tierra. Yo lo conocí en la escala que hizo nuestro barco; al volver de América, en esa isla hospitalaria que es como un pedazo de España que avanza en el mar para recibir a los hijos, tristes y ansiosos de volver a ella.

Y las dos recordamos al buen amigo ausente mientras seguimos examinando los objetos que sus admiradores han reunido en torno de la artista, y que ella, sin seleccionar, trata de ir acomodando.

Pero el auto espera y es discreto. Dejar libre a esta mujer, que tan pocos momentos puede gozar de su libertad, de su intimidad, de ser ella; antes de ir a llorar, a reír o a conmover con esas palabras y esos sentimientos ajenos, que está obligada a hacer suyos en una penosa reencarnación.

Rafaela Abadía es la artista delicada y esbelta que está bien en todos los papeles. La he buscado por lo que ya era, pero, por casualidad, la he encontrado en el momento preciso en que se ha decidido más su destino, pues al entrar en Lara a sustituir a la Bárcenas, toda su ductilidad, todo su arte van a tener que sobrepasarse, y en esa muestra decisiva de sí misma va a ser más vista y más definitivamente juzgada que lo ha sido nunca. Esta inquietud que causa el momento más histórico de la vida influye en la Abadía. Ella va a aclimatarse ahora en el centro de todas las miradas, de todos los aplausos.

CARMEN DE BURGOS.

(Colombino.)

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.





# AZORÍN

Azorín siempre está en sí mismo. Esta es una decente condición inapreciable que se repite en muy pocos hombres. A través del tiempo, Azorín continúa en su puesto, en su centro perfectamente hallado, vigilante, observador, emocionado y lleno de una aristocracia autóctona. Azorín es, por su pasión justa y por su conocimiento, el más merecedor de que España, sintiéndose amada inmejorablemente, le correspondiese como una mujer demasiado poseída y merecida por el conocimiento preciso y acogedor que de ella llegase a tener un hombre, si no fuese tan casquivana y tan distraída, si no atendiese más a la galantería estúpida, hiperbólica y elocuente que al trágico y somero amor que merece su tragedia y su gravedad, su aridez y su verdad, ese amor con que la abraza Azorín, ajustándose con el abrazo a su medida justa; ese amor serio que la crea, con que la inmortaliza al comprenderlo, al hacer que se encuentre a sí misma en su hombre. Azorín por eso debería ser el elegido y los demás sus administradores, o los maestros académicos y especialistas de sus hijos. Azorín sólo como el padre ideal enseñaría a los hijos la sensibilidad, la ternura, el carácter, la entereza ante el tiempo y la muerte, la serenidad, la dominación justa del sobrio, pero absoluto, espacio que les corresponde.

Azorín, en la literatura española contemporánea, es el hombre que en la prosa y en la intención ha conseguido más seria y más terrena humanidad. El no ha cuidado de la seducción de las cosas sino de su emergencia, de su prestancia, de su ingenuidad. Muy amigo de Baroja, perverso por descuido, por espíritu de contradicción, por anhelos atrabiliarios, por mirar con una premeditada indiferencia la tragedia y tomándola a chacota a veces; muy amigo también de Valle-Inclán, no hay en él ese virtuosismo convencional y difuso ni esa rudeza lírica y rencorosa a que a veces se entrega Valle-Inclán. Hay en Azorín una bondad neta y una nobleza pura, incomparable con ninguno de sus contemporáneos, a no ser con Juan Ramón Jiménez, que en el verso ha mantenido tan pura integridad, tan excepcional y metizada sinceridad, tan solitaria constancia, tan entrañable y asidua fidelidad consigo mismo, como ser enteramente personal y único en medio de todo, como ser absolutamente individual, atónito y herético en medio de las más claras y externas expresiones, aun al quebrarse en la luz y en las cosas. Así, esta condición tan orgánica, tan exclusiva, tan viva, tan mortal, tan momentánea y tan entrañable de Azorín, es el ejemplo literario más denso de la literatura. El hombre en Azorín se ha ganado definitivamente a sí mismo y ha triunfado con una unidad admirable de un gran número de convencionalismos que el lector aún admite, pero que el autor debe eliminar, obedeciendo al deber supremo de la confianza íntima, base secreta, base debida y legitimidad de cuanto haya que decir.

Por todo eso y por difíciles razones más ante este hombre reservado, enteramente desarrollado e inscrito en sí mismo, perfectamente aislado y reconvertido en sí mismo, se puede

sentir emulado y elevado otro hombre. No irradia de él nada que pueda ser promiscuidad, ni promiscuidad literaria siquiera. Su carácter, su significación, su egoísmo intangible y prudente, consienten que ante su presencia, que no intenta la coacción que todo espíritu intenta, nuestra presencia adquiera su límite mayor también; su solemnidad, y que integérrimos y únicos también podamos descansar en nosotros mismos frente a otro hombre; lo más difícil de lo difícil. El no mediatiza, no aflige con deberes impostores, no disuelve, no rebaja, no confunde al que le trata. Nada de confundir con extravíos literarios al otro. El mueve al hombre con la gran presencia suya, de que está llena su obra, a que cumpla todo su deber, a que consiga esa apretada personalidad que se debe, esa idoneidad consigo que se debe, ese pasmo que se debe, esa puntualidad consigo mismo que le exige su naturaleza. El artificio literario sólo se sostiene siempre si es visible esto, enteramente visible, a través de toda la obra.

## II

Aun siendo Azorín uno de los dos o tres contemporáneos junto a los que nos sentimos mejor, más sensatos y más libres, le hemos visto muy pocas veces. Después de nuestro *Silvino Lanza* hemos perdido la asiduidad de las visitas, de estas visitas, se entiende, porque nunca hicimos esa serie de visitas sordidas que hacen los conspiradores literarios.

Sin embargo, el otro día hemos estado a verle. Queríamos estar un rato a su lado y preguntarle algunas cosas incongruentes para dar así la actualidad debida a un nuevo cuadro sobre él, sereno, ecuánime, varonil, bonancible.

Azorín nos ha sonreído al entrar. El es correcto, enternecido y afable ante todo. El sonríe con la discreción y la comprensión que debe el hombre al hombre, y estrecha la mano midiendo con efusivo pánico el abismo insubstancial que hay de un hombre a otro hombre. La amable resignación que merece ese problema entra en su afabilidad, un poco perpleja siempre. Nada de efusiones engañosas, de esas en que se pierde la prudencia inolvidable y grave.

Rubio, leonado, de ojos que no se ven, que se pierden en su claridad y en su eclecticismo, oyéndosele apenas contestar, viendo cómo se resiste a improvisar porque frente a frente todo se manifiesta lo bastante arredoradamente, se sentirá un gran embrazo a su lado si no se le sabe, si no se tiene la idea cabal de que al hombre firme sólo se le debe pedir una presencia enterada de lo que es el tiempo y la vida, una presencia exaltada frente a la fosa común, una presencia de esfinge mundana y escéptica, que así tiene la actitud que merece todo eso. Azorín de pie es alto, es más alto y más fornido de lo que es y sugiere, sobre todo, esta sensación su modo de mirar desde la escarpadura terrena de su pensamiento, desde la luz del horizonte visible, todo él lejano, flotante y tranquilo. Todo él es atalaya sobre el descampado. Le digo esto que pienso y nos sentamos.

Este despacho en que recibe carece

de carácter. El ha evitado esta crítica diciéndonos desde el primer momento en que lo conocimos que no es allí donde trabaja. Indudablemente, este fue el despacho que se le apareció hecho e irremovible el día de su boda, y Azorín, que posee una admirable y superior displicencia, lo dejó tal cual está, con ese fosco busto de un moro con gran turbante manifiesto sobre una alta rinconera. Quizá, sin embargo, para escaparse a la habitación ha colgado en ella con disimulo el cuadro de *Las Meninas*, de Velázquez, en cuyo interior tan transitable él se ampara. Pero ni eso le debe ser necesario ya que él está lo bastante recogido en sí, en la habitación de techo artesonado y de paredes encaladas y vacías, siempre como en el zaguan de una casa de pueblo, entornada y consolatriz en medio de esa claridad irresistible de la llanura española, esa claridad de las tierras ibéricas que permanecen grabadas, visibles y como macizas en los mismos interiores.

Azorín por eso siempre en el zaguan de esa casa, sentado en él, siempre está a la intemperie, en la gran intemperie del campo raso de España; su mundo interior tiene la gran exterioridad de la realidad y parecen sus ojos como rendijas que dan al camino, a las afueras deslumbrantes.

—Se ha vuelto a hablar de usted para la Academia—le digo.—Aquella casa y su frigorífica sombra interior me recuerdan aquel ámbito en que se realiza el último acto de Don Juan, lleno de sombras intrínsecas vestidas con sudarios blancos, presididas por el comendador de barbas de algodón, que coge la mano del recién elegido, y en ese último momento que marca con su último grano el reloj de arena, le sume en el fondo frío, lóbrego, lleno de olvido, en el abismo del que jamás se vuelve y que vacía el fondo de la casa roja... ¿Desea usted pasar ese umbral de la muerte?

—No—me contesta Azorín.—No he presentado mi candidatura... No tengo ningún interés en entrar allí... Definitivamente he olvidado eso.

—Mi fe en usted me hacía esperar eso... Usted no podía creer en la estabilidad de uno de esos puestos tan engañosos como las sepulturas perpetuas de los cementerios... ¡Vaiiente perpetuidad! Ni la perpetuidad del puesto, ni la perpetuidad en la memoria de la vida, ni la perpetuidad en el amor de la humanidad que pasa... Como en un cementerio en que hay numerosos enterrados, demasiadas mediocridades, demasiado demasados, todos con sepulturas perpetuas, todos enterrados unos debajo de otros porque el número crece, no es posible creer en la inmortalidad... Vale más ser sepultado en el camino, fuera de ese cementerio; vale más que la muerte sorprenda en medio del paisaje y de la imprevisión.

Azorín sonríe y calla; calla casi siempre a todo. No se decide a responder a muchas cosas. El ha dicho en muchas ocasiones que no es orador ni hablador siquiera. El mira con afecto; sabe que la realidad responde por quien tiene tan firme idea de ella; sabe que se puede callar cuando se posee tan relevante sabiduría; sabe que la creación sostiene la figura y el silencio del creador, y se es creador

por como se ha concretado en el estilo la realidad, sabiendo también que los oradores son precisamente los que no han creado nada, los que solo hacen que crean. La realidad cuajada en su espíritu es su gran categoría, la más imparcial, la menos arbitraria, la que ofrece el gran reposo desinteresado.

—¿Cómo resume usted esa vida que es ya tan larga y distinta en usted?

—En una melancolía y un pesimismo suave—me responde;—un pesimismo no en relación a la política, ni al arte, ni a ningún problema solitario, sino a todos los problemas hondos de la vida.

—Y de aquella primera época de su vida, la más dramática y la más reveladora, ¿que evocación queda en su espíritu?

—Un vivo recuerdo inolvidable... Sobre todo, el recuerdo de algunos amigos, entre los que hay desconocidos de usted... Hubo un Pablo Smir que ahora vive en Basilea y que fue el primero que trajo al influente Nietzsche a España, del que leyó las primeras nociones en el Paular a Pío Baroja... Cornutti también exaltó aquellos años con sus cosas; era encantador; decía cosas extraordinarias. Por ejemplo, recuerdo que preguntándole un día si conocía a un ingeniero que acababa de hacer unos puentes y otras obras férreas, contestó: "No. Yo no conozco a esos hombres que hacen unas cosas que no sirven para nada... También iban con nosotros los hermanos Fluixa, dos hombres correctos y decorativos que llevaban sobre su melena rubia unos relucientes sombreros de copa de ala plana..."

—Hace mucho tiempo—le interrumpo yo—que deseaba preguntarle si la ida de aquel grupo de enlutados con sombreros de copa y ramitos de violeta al cementerio de San Nicolás para realizar un acto trascendental frente a la tumba de Larra, fue una fantasía de usted en la Voluntad, o fue un acto real...

—Pues fue un acto completamente real... Fuimos a San Nicolás todos compungidos y solemnes... El cementerio de San Nicolás siempre nos atraía... Recuerdo que una vez ese grupo que formábamos quiso representar allí una escena de Hamlet, cuyo papel iba a hacer Ricardo Baroja... Saltábamos las tapias del cementerio en la noche, y encontrábamos en aquello, cuando nos veíamos allí dentro, como un triunfo clandestino.

—Debieron ustedes ver a Larra alguna noche.

Azorín me mira de un modo extraño. Larra está en él. El secretamente es la reencarnación de Larra.

—Quizá debieron dar a Larra en aquel Hamlet el papel del padre asesinado que aparece en la terraza de Kromborg, porque a Larra también le quedaba que recomendar el cumplimiento de su ideal, frustrado y retrasado por sus sucesores.

—Después de aquellas visitas que le hice en San Nicolás le acompañé al Panteón de hombres ilustres. Allí abrieron su sarcófago, y yo tuve en mis manos su cráneo, en el que busqué el orificio de la bala con que se mató; pero estaba ya tan deshecho que no se podía encontrar.

—Ya era, sin embargo, con su som-



N

brero de copa y su forrado levitón, asegurado contra la polilla de la muerte.

—No. Estaba todo deshecho... Yo cogí y conservo un botón pegado a un pedazo de paño de su levita, hecha polvo... Larra siempre ha estado conmigo... Ahora mismo estoy escribiendo un libro sobre él.

—Y de los amigos muertos, de los amigos que convivieron con usted y que se fueron al otro mundo, ¿cuál recuerda usted más?

Azorín hace un gesto incondicional, y dice:

—¡Lanza!

Lanza. El apellido Lanza, que es tan decisivo que cuando se nombra se pone en pie enhiesto y categórico, ha resultado más terminante pronunciado tan francamente por Azorín.

—Yo creo que Silverio Lanza—respondiendo yo—fue el que de un modo ingrato, nada vistoso ni apañado, pero de un modo esencial, lo inició todo, y particularmente creo a Baroja, que ha erivuelto en un malicioso saber hacer, en un maligno arte de librería, en algo así como en un entretenido juego de baraja, lo que fue tan espontáneo, tan sacrificado, tan recto y tan verdadero en Silverio Lanza.

Un momento Silverio Lanza se nos aparece en aquel comedor lleno de una sombra cordial y equitativa, en aquella casa abrigada y bondadosa, con su figura oronda y franca, que respiraba un ideal fiel y seguro, con sus ojos que todo lo veían en un aspecto pintoresco y perfectible.

—No le enseñó a usted aquel cuartito misterioso, en que ponía en práctica una extraña geometría y una extraña matemática sobre los hombres del pueblo, que tendía sobre un camastro que parecía como un largo sillón de operaciones, ni aquel despacho disimulado detrás de su despacho usual, donde tenía unos libros cabalísticos olorosos a humedad, y donde guardaba un esqueleto?

—No—contesta Azorín—¡gran Silverio Lanza!... ¿Se acuerda usted de aquella conferencia que dió en el Ateneo y en la que dijo que todo el mal de España—artístico, musical, todo—provenía del caciquismo?

—Sí, llovió de un modo torrencial antes, en la conferencia y después de la conferencia. Los caciques parecían haber pagado la lluvia como una silba estrepitosa... No hubo apenas gente por eso, y los que estuvieron no le llegaron a comprender. Aquella no es casa para hablar y menos para que hablase un hombre como él. Allí no hay nadie que escuche, aunque sea donde todos parezcan por la cara que ponen escuchar mejor, sólo llenos de una grave atención imitativa... El necesitaba esa credulidad visionaria que despertaba en el trato continuo; él necesitaba la ayuda que sólo prestan los hombres imaginativos buenos y comprensivos, a quien sólo quiere sugerir, porque sus verdades y sus gracias son de las que sólo pueden ser sugeridas...

Un momento guardamos silencio como en señal de pesame. Después le pregunto:

—Entre aquella época y ésta ¿no hay en usted una gran disconformidad?

—No—me responde.—Hay más reposo, más tranquilidad, más suavi-

dad en lo que hago; pero el espíritu de rebeldía lo conservo como siempre.

Veo en el modo con que me ha respondido, que Azorín no encuentra diferencias en su vida. Una luz natural que él sabe lo idéntica que es, de mañana en mañana, de día en día, le llena como le ha llenado siempre. Sin embargo yo insisto.

—A mí me parece no obstante como si se hubiese usted dado miedo a usted mismo, como si su temperamento hubiese tenido pánico de su alma y la hubiese reportado... Iba usted hacia disolvencias sutiles y remotas en el porvenir... Hasta de los clásicos tenía usted un criterio distinto... Yo tengo que volver a publicar un artículo admirable y demasiado sincero, que usted publicó hace mucho.

Azorín sonríe y mueve la cabeza. Su faz se pierde más. Él, en medio de todo, no da importancia a las cosas. Sin embargo, al cabo del tiempo me responde:

—Aunque yo es verdad que he aprendido a dominarme mucho, eso que usted ve no es más que cuestión de experiencia.

—Además—insisto yo—en esa segunda clase de obra literaria que usted está realizando ha abandonado un poco los temas más simples, los temas vivos, plásticos, reales, candorosos, los temas que viven pasmados en el presente que vivimos, para tratar temas demasiados eruditos, rancios, desolados; aunque usted los dé una vida que no tuvieron y les devuelva algo del presente que perdieron.

—Sí, quizás he abandonado esos temas; pero es que el mundo sensible, el mundo de las formas va desapareciendo en el hombre según avanza la vida.

Después de esas palabras dichas con gravedad, no me atrevo a replicar; hay demasiada fatalidad en estas palabras de Azorín, aun cuando yo crea que ve las formas lo mismo que antes, en su escueta y precisa realidad, y esta su última manera sólo obedece a que le ha ganado un poco el ambiente académico y profesoral que llena la vida aun cuando en medio de esa segunda obra yo veo la ironía, la condescendencia superior y voluntariosa, en que se da un espectáculo de poder y transformación a sí mismo. Cambio la conversación y le pregunto cualquier cosa.

—¿Le gusta a usted su calle?... En esta calle de Los Madraza hay algo que está bien; su nombre... Las figu-

ras de aquellos pintores anecdóticos estaban muy bien...

—Yo tengo unos retratos de unos cuantos pintores de aquella época que están admirables... Pero en esta calle hay mucho ruido.

—¿En cuál le ha gustado vivir más? Quizás en la calle de Relatores... Allí fué donde escribí los últimos capítulos de la *Voluntad*.

—Y de esos pueblos por los que usted ha pasado, ¿cuál ha sido en el que ha sentido el momento más eterno, más natural y más claro?

—En Alcor de la Frontera... Es un pueblo que está en el pico de una montaña... Al pie pasa el Guadalete... Un pueblo que se destaca sobre uno de esos fondos admirables y espafiolísimos de Velázquez.

Un momento se ve en Azorín la imagen rotunda de ese pueblo todo él reluciente y como optimista por mirar desde lo alto. Azorín se yergue oteando el panorama y sus ojos toman más el fondo de luz terrena de un horizonte a través de una ventana, una ventana de esas de las casas en ruinas, entre dos claridades meridianas. Por los ojos de Azorín se sale a la realidad angustiosa y contundente de real que es.

—De las mujeres de sus libros, de las Lolitas, de las Rosarías, de esas Consolaciones y Esperanzas que tan delicada y magra figura tienen en sus libros, ¿cuál es la que más vive en usted?

—La hija de los dueños de la casa donde vivió Cervantes, allá en Esquivias... La asocié mucho a la novia de Cervantes y por eso me enterneció quizás más.

La muchacha menuda proverbial, tersa y ceñida, de ojos de azabache, en el pueblo bajetón, se muestra ante nosotros mirando a Azorín un poco atónita, en la salita de aldeano olor.

Después le pregunto por lo más trascendental.

—Ahora, Azorín, hablemos de lo más delicado... Su acto de amor por Francia ha sido, apreciando su posición en la vida, uno de los actos más valientes, más sinceros y más nobles que yo he presenciado... ¿Usted cree que vencerá, claro está!

Azorín no ha dudado. Sus ojos mates han lucido con brillantez. Su timidez se ha quedado detrás de él y Azorín ha dicho:

—¡Francia es inmortal!... ¡No puede sino vencer en definitiva!... Yo amo a Francia por lo fundamental que es... Por los amigos

que en ella tengo, por sus aldeanos, por sus interiores, por sus caminos, por su paisaje, por su tradición... Estoy en cordiales relaciones con Barrés y con Maurras, y con Madame Juliette Lambert, la directora de *La Nouvelle Revue*, esa gran señora que ha mantenido el espíritu de la revancha, y que siempre estaba mezclada a todos los movimientos patrióticos... Aquí, sin embargo, soy muy combatido por cartas violentas y anónimos rencorosos... Para compensarme recibo también cartas conmovedoras, algunas desde las trincheras.

—¿Y qué cree usted que sucederá en Francia el día del triunfo?

—Yo creo que se han de rehacer y han de emprender una vida más reflexiva con un espíritu más directo, más serio, desapareciendo eso que se ha llamado el espíritu *boulevardier*.

—Sin embargo, yo, en vez de creer que reaccionará, espero que se revele en ella una fuerza misteriosa y formidable, como la que surgió en la cabeza de Nietzsche, del sablazo en la cabeza que recibió en la guerra, aunque más afable y civil que la de aquel hombre único hasta hoy.

—El espíritu de renovación continuará en Francia, pero con base más sólida.

Después de estas palabras Azorín calla y nos quedamos en ese silencio que en estos días, hablando de la guerra, se llena de toda su amplia, congestionada y asombrosa tragedia. Después me levanto y cambiando con él ese apretón de manos tan castellano y tan callado, nos despedimos. Con su rostro tranquilo y atezado; con su boca sumida y como impenetrable; con sus ojos claros que revelan siempre un paisaje destacado en luz detrás de él, algo más verdadero que cuanto se habla, Azorín, en el rellano de la escalera, me despide como en lo alto del ribazo de la carretera adonde ha salido a decirnos adiós dejando un momento su casa, como situada en el pueblo más central y más étnico de España, su casa baja y aldeana en medio de la ciudad, saliendo, como Silverio Lanza salía al camino de la estación cuando al atardecer nos íbamos como con la tristeza de volver al internado dejando la casa paterna, la casa en que la realidad de nuestra vida era mayor, era más consentida, era más digna.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERRA



# ARTE Y LETRAS

## AZORÍN Un artículo y una carta.

He aquí a continuación ese artículo que le prometí a «Azorín» publicar de nuevo. Es de época posterior a sus obras más decisivas; se publicó en *Alma Española* en 1904; no hemos tenido que ir a las páginas tremebundas y primerizas de *Charivari*, para encontrar esta prueba tan viva y rebelde de él. Del momento de su madurez juvenil son estas palabras. Toda el alma viva y recta de «Azorín» está en ellas; esa alma indeleble, aunque hoy sea más secreta en él. Por este artículo, que los viejos académicos han recordado con escándalo en la hora de ser propuesto «Azorín» para «inmortal» por la opinión, ha sido rechazada su candidatura, según nos ha contado «él». Publicamos esto, además, porque frente a esa opinión que ha vinculado todo el valor de «Azorín» en sus últimas obras de glosas a los clásicos; frente a esos timoratos que se han amparado así en esa segunda manera conservadora de «Azorín», esto revelará el espíritu libre, inconcuso, vibrante y desprendido con que «Azorín» ha entrado en esa nueva fase, el espíritu independiente e indoblegante que sonríe en medio de esa segunda clase de obra, y que es el que da esa frescura reditiva y soportable a las cosas muertas que tiene el capricho generoso de resucitar.

### Somos iconoclastas.

Es verdad; no hay entre nosotros quien admire esa obra maestra de Tánay, que no recordamos ahora cómo se llama, ni quien sienta entusiasmos por las producciones de Ayala, de Ventura de la Vega, y de tantos otros, cuyos nombres se nos van marchando también de la memoria. ¿Hay nada más anodino que *Consuelo*? ¿Se puede dar cosa más infantil que *El hombre de mundo*, con su escondite en la chimenea, con sus arracadas y con su libertino corrilismo, que es un puzgato?

No, no admiramos, ni, aun, siquiera recordamos, nada de esto. Estando en el Sr. Novo y Colson. Y horrorízase mucho más si añadimos que nuestra indiferencia llega a más altas cumbres. Podemos asegurar que ninguno de los jóvenes del día ha leído a Calderón, a Lope, y a Moreto (o al menos si los han leído no los volverán a leer); lo juramos; y que no son pocos los que sienten un íntimo desvío hacia Cervantes. Seamos sinceros: ¿por qué vamos a negar en público lo que confesamos en privado? Además, estas cosas de las execraciones y de las negaciones no pueden ser delitos espantables. Dentro de algunos siglos, los eruditos que estudien estas épocas se extrañarán del horror que ahora se siente hacia un hombre a quien no le gusta Cervantes, o Lope, o Vega. Y es que a una fe —la religiosa— va sucediendo otra fe, y que a unos santos van sucediendo otros santos.

Nunca se ha dado este fenómeno con la intensidad que se da ahora: nos referimos a la infalibilidad de los dogmas literarios. Ciertas generaciones han llegado en determinadas épocas a negar a los antiguos clásicos de Grecia y Roma, o por lo menos a desconocerlos (como sucedía a los románticos); otras veces se les ha exaltado fervorosamente, y en cambio se ha negado a los innovadores como Lope, Calderón, Tirso y Moreto. Y aparte de esto, siempre ha habido en nuestra literatura, y en las artes, negaciones y detracciones entre literatos y artistas contemporáneos o casi contemporáneos. Baltasar Gracián, ¿no desprecia profundamente a Cervantes y dice que el *Quijote* le parece una «necedad»? ¿No envuelve en el mismo profundo desprecio a Lope de Vega, que se le antoja hinchado de «aire popular», es decir, a quien considera como un artista plebeyo, adulador de las muchedumbres, ni más ni menos que hoy Echegaray?

Y ante tales juicios y condenaciones, el hombre observador e impasible no se escandalizará, como hace azoradamente el

Sr. Novo, sino antes bien, tratará de recoger su espíritu y aplicarlo sin pasión al examen de los hechos—como un químico o como un entomólogo—para ver qué hay de verdad en ellos y cuál puede ser en definitiva el juicio de la Historia.

Aquí, en el presente caso, el Sr. Novo y Colson se sienten conmovido, por nuestros desprecios hacia los «viejos autores». El primer delito de los viejos es ser viejos; es un delito ineludible en que los jóvenes de ahora habremos incurrido dentro de algunos años. Ya lo dijo Gracián: «Una mediana novedad suele vencer a la mayor eminencia envejecida». Y luego, tal vez si entramos a examinar la cuestión, es decir, lo que han hecho estos «viejos autores», veremos que no sólo se trata de un fenómeno humano, acaso injusto en el fondo, pero fatal e irremediable, tan concisamente expuesto por Gracián, sino de algo que tiene su fundamento y su valor real. Veremos que esta generación a quien se defiende, porque nosotros no la admiramos, ha sido una generación de pobres de espíritu—dramaturgos, novelistas, poetas—y que nosotros—y este es el corolario franco y brutal—valemus más, mucho más que ellos.

Pero si nos detenemos a estudiar cuál es el origen de estos horrores, que sentimos hacia quien no profesa iguales admiraciones que nosotros, veremos que, en realidad, no se trata de un amor objetivo, de una justicia desinteresada, sino de algo propio y personal que vemos que es atacado y destruido. Fijémonos en esto: nadie se indigna cuando oye decir a un compañero o a un extraño que la Catedral de León, por ejemplo, o tal paisaje no le gusta; pero en cambio sentimos extrañeza, o acaso indignación como el Sr. Novo y Colson, cuando alguien niega la obra de Cervantes, de Lope o de Calderón, es decir, una obra literaria. ¿Por qué? La arquitectura es el arte más impersonal; la literatura es el arte más personal. Y en esto estriba el fenómeno. Es decir, una admiración hacia lo personal es un reflejo de nuestros sentimientos y de nuestras ideas; en la obra admirada objetivamos toda nuestra personalidad: nuestras preferencias, nuestros gustos, nuestros odios, nuestros amores. Y tal vez si esta obra es contemporánea nuestra—y esto es esencialísimo—la vemos y la admiramos como una producción paralela del desenvolvimiento de nuestro yo en los breves días de nuestra vida. No sabemos si explicamos bien nuestras ideas; ello es que en un poeta o en un novelista, coetáneo nuestro, que ha vivido con nosotros, que tal vez ha sido nuestro amigo, a quien hemos admirado y seguimos admirando, vemos nuestra juventud pasada, nos recuerda nuestras fortunas y adversidades; es, en fin, algo como una casa en que han muerto deudos queridos, o como un paisaje que ha contemplado nuestros amores. Y así, nosotros, que ya vamos trasponiendo la juventud y que comenzamos a sentir estas cristalizaciones del sentimiento, nos explicamos perfectamente los misonéismos de los viejos y su tristeza y su enojo cuando nuevas gentes, despreocupadas e inquietas, se lanzan pláquet en mano contra los edificios que ellos han fabricado lentamente; amorosamente.

Pero el curso del tiempo es fatal e inexorable. La vida se engendra de la muerte; no podría haber formas nuevas si las antiguas no perecieran. Y después, debemos pensar que toda labor de crítica, aun injusta, aun violenta, es preparatoria de nuevos estados que sin la crítica no existirían. Y luego hemos de convenir que no hay nada definitivo e inmutable en las cosas humanas. Lo absoluto no existe; nuevos gustos, una sensibilidad más afinada, una orientación estética desconocida, la misma labor imprecable de los siglos, pueden dejar insensibles a futuras

generaciones ante obras que nosotros gustamos con deleite. En la remota India, ¿no habría artistas literarios tan considerables como los nuestros? Y, ¿cuántos son los que saborean plenamente? Grabemos en nuestra conciencia esta máxima: no queramos erigir en norma universal y definitiva un criterio momentáneo y contingente. Y acostumbremos a mirar las ideas como juguetes nuestros, sin valor absoluto e indestructible en el tiempo y en el espacio, no como yugos inexorables que nos empeñamos en soportar cuando hemos sacudido ya otros yugos.

Todavía queremos ahondar más en este asunto que parece inagotable. Viniendo ya al caso presente de los viejos que viven y de los jóvenes que les atacan, bueno será que digamos que una enorme distancia separa a unos y a otros. Parecería natural que hombres que alientan las mismas ideas, que persiguen los mismos ideales, que ejercen la misma profesión, viviesen en cordial trato y reciprocidad solidaria. Y nada más lejos de la realidad: viejos y jóvenes son habitantes de distintos planetas. Nosotros conocemos muy bien las obras de nuestros antecesores—porque en ellas hemos aprendido a amar nuestro arte;—pero, ¿cuántos son los viejos que han entrado en una librería a comprar un libro nuestro? No conocen ni nuestras obras ni aun nuestros nombres. La Academia Española, asamblea de viejos, que dispone de cuantiosos medios económicos, ¿cuántas ediciones ha hecho de obras de principiantes? ¿Qué alientos y confortaciones hemos recibido de ella? Digámoslo con franqueza: sólo a un maestro, Ortega y Munilla, le debe estar agradecida la juventud presente, porque él ha sido el que ha sacado de la obscuridad nuestros nombres. Los demás son para nosotros indiferentes u hostiles; no existen relaciones entre ellos y nosotros; apenas si les conocemos de vista; si les mandamos nuestros libros, no se dignan ni siquiera darnos las gracias; disponen de los grandes periódicos y de los teatros, y los encontramos siempre atentos a cerrarnos el paso; no comunican con nosotros jamás; no intentan conocernos personalmente; no muestran ni la más leve preocupación por nuestras cosas. ¿Cómo no encontrar natural que en tales condiciones, a este desvío se conteste con el ataque brutal y despiadado?

Lo realmente extraño y lamentable, es que los ataques contra los viejos no sean más frecuentes y más enojosos, porque eso indicaría en la juventud una vida y una pujanza que España necesita, indefectiblemente, para su renacimiento futuro.

J. MARTÍNEZ RUIZ.  
(«Azorín».)

\*\*\*

Traducción de una de las cartas que se han escrito a «Azorín»,—el apasionado francófilo—desde las trincheras de los aliados.

Leigman, 1915.

Desde las trincheras de Champagne, donde mis únicos recreos—después de los trabajos de defensa contra la *Kultur*—consisten en escuchar el canto de la alondra y en pensar en los amigos de mi país al mismo tiempo que en los míos.

Querido maestro: He seguido desde hace años sus artículos de *ABC* sobre la literatura española. Más aún: los he coleccionado. Pero desde el mes de Agosto último, durante el cual tuve que coger el fusil y vestir el

uniforme de Infantería, en el 102 de línea, 8.ª compañía, sector postal, me veo completamente privado del placer de leerle. Sin embargo, los días son largos y ni las balas, los torpedos aéreos, las marmitas y hasta los gases asfixiantes me impedirían tener ese placer si pudiera procurarme elementos, es decir, recortes de *ABC* posteriores al mes de Agosto. Además, esto me volvería a poner en contacto con vuestra hermosa lengua, que siempre lei con delectación.

Ahora comprendo mejor que nunca las bellezas de pensamiento y de estilo del *Quijote*, ese libro en el que Cervantes puso toda su alma, ahora que la atmósfera está impregnada como en la época de vuestro ilustre compatriota, de olores guerreros tan llenos de encanto por un lado, pero tan peligrosos por otro para el crítico superficial que no mirase las cosas desde el mismo punto de vista que el inmortal Caballero de la Mancha, punto de vista que era el verdadero, en el fondo, según mi impresión íntima ante sus discursos sobre la guerra y la paz!

Aparte de que allí Don Quijote era el mismo Cervantes, lo sabemos todos, y usted me lo confirmaría si lo dudase, y el más modesto de los soldados, el soldado francés del año 1915, si tiene un poco de cultura literaria, no puede por menos de pensar en Don Quijote, en Cervantes, en la España heroica. En cuanto a mí, que reunía la ventaja de conocer sus escritos, he pensado también en «Azorín». He aquí el porqué. Sr. Martínez Ruiz, mi querido maestro, un desconocido soldado francés le escribe esta carta en una trinchera, donde su deber patriótico, además de un deber más puro para con la civilización latina, le mantiene firme.

Sin embargo, mi profesión es más tranquila en época normal: abogado, doctor en Derecho y publicista en mis horas de descanso, he escrito ya en una Revista literaria, *El Pensamiento*, varios artículos sobre la literatura española, en los cuales me permitía citar a usted, y la movilización ha dejado inédito un artículo sobre *Pérsiles y Sigismunda*, que iba a publicar en el último mes de Julio.

Todo esto, querido maestro, para persuadir a usted de que me facilite ese placer que le indicaba al principio.

Mis señas:

Enrique Mariotte.

Soldado;

102ª de línea,

8.ª compañía,

Sector postal 70.

Perdone, y mil gracias anticipadas, mi querido maestro, de este su seguro y respetuoso servidor,

E. M.

P. S. — Los artículos que me interesan bajo ese punto de vista son los que se refieren a la literatura española y que, según creo, serán ya muchos, y no quisiera importunar a usted pidiéndole aquellos en que usted aborde otros temas que no sean la literatura o la historia literaria. En todo caso, querido maestro, crea usted en mi leal amistad y reciba desde el fondo de mi trinchera el saludo cordial de un buen amigo de España y de un admirador suyo.

ENRIQUE MARIOTTE.

Como el Director tiene mucho que hacer, todo lo concerniente a la colaboración para GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de devolver los originales que no le gustan, sin mantener correspondencia con los espontáneos, ya que le está terminantemente prohibido escribir.



# CÓMICOS Y DANZANTES



El notable primer actor D. Miguel Muñoz.

Después de diez años de ausencia, ha vuelto a su patria el notable primer actor dramático Miguel Muñoz.

Diez años por tierras de América, visitando todas las Repúblicas donde se habla español, no han hecho olvidar su patria al artista, que aumentó su nostalgia cultivando el arte de nuestro teatro y que escudó la pureza de su dicción de toda invasión americanista, en los sonoros versos castellanos de Tirso, Lope, Calderón, el Duque de Rivas y Zorrilla, y en la prosa limpia, españolísima y moderna del maestro Benavente.

En empeñada y fructífera labor, Miguel Muñoz fué como una bandera de arte español que ondeó en todas las tierras de América un tiempo nuestras por derecho de conquista; y nuestras aún por la cadena de oro del idioma incomparable, por el afecto y por el espíritu de raza. Y esto que decimos, hablando de la jira del aplaudido actor, podemos afirmarlo, no de oídas, no por referencias, ya que más de una vez hemos presenciado en el Perú, en Chile y la Argentina, cómo el público, vencido por el arte, demostraba con entusiasmo su admiración al actor y el vigor y lozanía de su españolismo.

Alternando—siempre con preferencias hispanas—lo mejor del repertorio antiguo y moderno con algunas obras extranjeras, Miguel Muñoz, inteligente y estudioso, ha hecho más flexible, más vario aún su talento, que abarca con la misma facilidad los géneros más opuestos.

Diez años de ausencia no habrán borrado en la memoria del público el nombre de Miguel Muñoz. Los actores son los mismos de entonces, Díaz de Mendoza, Morán, Borrás, Tallaví, Thuiller...; al lado de ellos tiene su puesto Miguel Muñoz, á quien deben aguardar abiertas las puertas del teatro Español, huérfano por ahora de un nombre tan prestigioso como el suyo.

## Chismecitos... á granel.

El distinguidísimo, opiparo y dos ó tres veces ilustre compañero que en GIL BLAS tiene á su cargo los Chismecillos de esta sección, chismecillos que, como ustedes habrán notado sin el menor esfuerzo mental, resultan graciosos, moviditos, amenos, fidedignos, no exentos de cierta nota frívolo-mundana que trae intriguado á Martínez Sierra, y hasta de cierto chic, si se quiere—que si se quiere—preséntase en la Redacción visiblemente jadeante y un-si es no es congestionado, efecto de la calor.

Esto de la la es cosa de Mihura y de González del Toro, que no tienen plena conciencia de los masculinos y femeninos que emplean en los cantables franco-hispanos de sus zarzuelillas, elaborados á brazo.

Nuestro dos ó tres veces ilustre compañero—y no nos cansaremos de repetir lo de ilustre—lanza al entrar un cálido y

prolongadísimo ¡brrr!... Se quita la americana, tira el sombrero en un rincón del foro izquierda, seca el sudor de su frente, pide un pitillo y da el enchufe al ventilador.

Se abanica al propio tiempo con un pañuelo que sustrae del bolsillo á Felipe Sassone, reciente creador del inglés de *La patria chica* en la invicta ciudad de la frésca y de los espárragos—y eso de la creación consta en acta—y pide solemnemente un rimero de cuartillas á Saturnino, el ordenanza.

—¿Para qué las cuartillas?—pregunta Saturnino, un poco perplejo y despectivo.

—¿Para escribir, hombre!

—¡Ah! ¿pero resulta que usted sabía escribir?

—¿Cómo... si sabía? ¡Y sé! Casi casi tan bien como escribe Frutos.

—¿El de los Molinos?

—El de los Molinos.

—¡Limpíese!

—¡Ah! ¿luego tú... lo dudas?

—¡A ver!...

—Veamos; pero tráete antes un vaso de agua.

—¿Con hielo?

—¡No, con hielo no!... ¡Acordaos del Maine!

—Eso del Maine y del hielo reza con las tonterías que usted escribió en el número pasao, ¿verdad, usted?

—¿No te hicieron gracia, Saturnino?

—¡Ni sé cómo le dejan á usted poner esas gansadas en el periódico!

—¡Cielos! ¡Y yo que creí que estaba apabullando á Flores García!

—¡Ya se contentaría usted con Saint-Aubin!

—¿Qué... dices?

—Hablemos claro: que tengo el encarguito de parte de D. Enrique...

—¿Chicote?

—López Alarcón. Me ha encargao nuestro director de esta sección de cuhuflitas, dao lo remalissimamente que las da usted forma.

—El genio es modesto de suyo, y yo acato sus indicaciones, Saturnino.

—No esperaba menos. ¿Qué... notas á usted pa no coincidir?

—Estas. Zarzuela: Que Arturo Serrano no sabe todavía á qué carta quedarse para la próxima temporada.

—¡Piámbré la cosa. Venga más.

—Que el contrato de Gorgé en Apolo dicen que se deshace, porque al muchacho le tira más el de América.

—También es novedá. ¡Lo sabe hasta Carmelo Bernúdez!

—No aludas directamente á nuestro distinguido compañero en la Prensa.

—¿Por qué no?

—Porque tiene cable de aliente el charco cada diez minutos.

—¿La Razón, con cinco correos de retraso?

—Por lo de la guerra.

—La única razón que ha tenido Carmelo en su vida, pa hablarnos de tú á los del gremio! A ver, más notas.

—Que el maestro San José ha tomado el Circo de Parish...

—¿Pa estrenar su *Don Quijote*?

—Pero... ¿estás tú enterado de que tiene escrita esa ópera en seis ó siete actos, prólogo y epílogo?

—¡Hace once años que la tenía durmiendo en el fondo del baúl, como mesé Papús!

—Dicen que es genial.

—¿Papús?

—*Don Quijote*.

—¿Cómo que el autor es manco!

—¿Quién, Cervantes?

—San José.

—¡Por la Virgen! Estoy hablando únicamente de la partitura. Creo que gustará.

—No me choca. El maestro San José es un postergao.

—Vale mucho.

—Oro de ley... Pero anda, que diendo él de Empresa á Price!

—¿Qué pasa?

—¡Ná, que con las ganitas que se trae de estrenar y lo mucho que el hombre tendrá de repuesto, nos coloca el *Don Quijote* como entremés!

—¿Puede!

—¿Anda que si puede! Y... del Infanta, ¿qué se sabe?

—Que está casi hecho lo de la Palou y Sepúlveda.

—No es mala combina, no, señor!

—Lléo insiste en llevar á Julia Fons á Martín.

—¿Qué... D. Vicente! ¡Delirio!

—Y Alarcón, va de seguro, á Martín?

—Segurísimo. La campaña última de Eslava ha sido estupenda para Paco.

—Que se lo pregunten al otro Paco!

—Ramón Peña.

—¿Es un hecho lo del Pasadizo?

—Todo ultimado. Debutará probablemente con *Soldaditos de plomo*, y reanudando las representaciones de *Sybill*.

—¿Lagarto, lagarto!

—¿Qué?

—Que eso de empezar la compañía entre soldados y civiles...

—¡Guá, guá, guá! digo yo ahora.

—A la reciproca! ¡Este es de Muñoz Seca!

—En Novedades, Puiggrós... es baja.

—Bajo. ¡Ah! de los masculinos!

—Baritono, si no te opones.

—¡A mí, Prim!

—Digo que Puiggrós es baja sensible para el año que viene.

—Porque le querían subir el sueldo, ¿no?

—Como á la Berri, la señora de García Ibáñez, primer actor y director de la compañía.

—¿Deja también de actuar?

—Si.

—¿Y el marido continúa?

—¡Está todo tan malo!

—Me han dicho que ahueca ¡igualmente también la Rianza, porque contrae nucas.

—Exacto.

—¿Y el Coro?

—Renovación casi completa.

—Renovación? ¡E! ¡Que aprendan Chicote y Vila, porque es que las hay fósiles en la Catedral!

—No dirás otro tanto del Cómic.

—No puedo decirlo, porque en el Cómic no hay ná que sea fósil.

—De acuerdo, Saturnino.

—Allí ya se sabe: silencio y beligerancia, por aquello de la neutralidad...

—No... tanta neutralidad ni beligerancia como tú supones.

—¿No?

—No.

—¿Razón persuasiva?

—Esta última nota que voy á exponer á tu superior criterio, á condición de que has de colaborar asiduamente conmigo en esta sección.

—Si me mantiene usted de tabaco, hechol ¡Y hasta le dejo que firme solito!

—Choca, Saturnino, y mil gracias!

—Se trata en esa última nota...

—De la aparición en Madrid, en la segunda quincena de Agosto, de un semanario satírico de teatros, que llevará por título *Arniches*, no!

—¡Me suscribo!

Con permiso del ordenanza,

MIGUEL PORTOLÉS.

## El cómico.

### Origen bíblico del arte teatral.

Todo lo hizo en seis días y al séptimo descansó: los cielos, la tierra, las aguas, la belleza de la mujer, la varonil rudeza del hombre, el amor, la vida, todo estaba hecho; nada quedaba por hacer á la suprema inteligencia. El hombre, hecho también á su imagen y semejanza, celaba lleno de orgullo, de vanidad, como en su hacedor; el yo era en él una fuerza incontrastable y avasalladora. ¿Cómo aquel gran pecado del orgullo, pecado que no había imaginado el Unico y por el cual el divino rebelde Luzbel bajó á los antros donde la luz es ti-

niebla y el dolor eterna vida, pudo encarnar también en el hombre?

¿No le bastaba con el castigo de verse arrojado del Paraíso en compañía de una sola mujer? ¿Osaría aún en su dolor sombrío é inmortal levantar la vista desafiando á quien le diera la vida y con ella el gustar de la belleza, del amor y del mismo dolor? ¿Cómo castigar el pecado por el cual antes castigara á Luzbel?

Y un día el Unico vió frente á un rebaño un pastor que arrancaba de su flauta sonidos que tenían suspensa la atención de ovejas y corderillos, y otro vió una mujer que hilaba ante sus hijos absortos el blanco vellón que se convertía en hilo fuerte y resistente, y otro vió al sacerdote que volvía la espalda al tabernáculo para decir las palabras de bendición; y después, al guerrero que arrastraba á las multitudes hacia la muerte... Y en el pastor, en la madre, en el sacerdote y en el guerrero, no estaba la imagen y semejanza de él, del Unico; estaba el yo terrible que el Unico no había imaginado, y que se levantaba fuerte con una fuerza desconocida que hacía temblar y la humanidad estaba compuesta de pastores, madres, sacerdotes y guerreros, y nadie al caminar pensaba en que era imagen semejanza del Unico; caminaban pensando en su yo, que quisieran hacer inmortal.

Y entonces el Unico meditó: ¿Qué causas pudieron crear aquel enemigo formidable? ¿el orgullo? ¿la vanidad? Tomó un hombre, un hombre fuerte, el más fuerte y el más bello de la tierra sobre los hombros, modeló una cabeza llena de inteligencia, dió á su alma todo el fuego de un volcán, á sus movimientos toda la gracia de la naturaleza, á sus sentidos toda la perspicacia y la sensibilidad una criatura elegida; cubría la maravillosa creación con una impenetrable envoltura de orgullo y de vanidad, y así lo colocó ante una multitud: el ser maravilloso hacía llorar, hacía reír, rugían las gentes ante un solo gesto suyo y temblaba la tierra al grito desgarrador del dolor fingido, y se apretaban los corazones á la presencia de una lágrima que no brotaba empujada por la angustia.

Era el yo hecho carne; era el cómic; era la envoltura de la vanidad, del orgullo. Pero, un día, el Unico, acertó á saber el porqué de la fuerza del yo que le hacía temblar por la suerte futura del género humano: limpió al hombre de orgullo y de vanidad, y hombre ya, no pudo hacer llorar á las multitudes, porque se sentía ridículo ante la multitud, y la madre no nombraba á sus hijos hilando, porque antes les decía: ¡Cuán sencillo es hilar!, y el pastor no dejaba absortas á las ovejas con los sonidos de su flauta porque la tocaba en la soledad más absoluta, y el guerrero no arrastraba multitudes porque las multitudes lo llevaban á él.

Y el Unico dejó las cosas como están, y para ejemplo de que el yo es una mezcla de orgullo y vanidad inventó el cómic: El cómic es fuerte como nadie; no tiembla y se cree superior cuando lleva la coraza de la vanidad y del orgullo; al caerse ésta ¡ay del cómic! tendrá la sensación del ridículo, y el temor lo hará esconderse en el rincón más apartado de la tierra.

RUFO EL DEL "GOLONDRÓN".



# LA FUERZA Y LA DESTREZA

## Foot-ball. — La excursión del "Racing".

Ha terminado como el rosario de la Aurora.

Es una lástima que estos chicos, mal aconsejados sin duda, salgan de Madrid para luego sufrir derrotas como las que han sufrido en esta excursión que empezó en Sabadell y ha terminado en Tarrasa.

Digo, a no ser que todavía se les ocurra concertar algún partido más con algún equipo de Barcelona, con el *España*, por ejemplo.

Supongo sabrán mis lectores que el *Sabadell* ha sido de segunda categoría hasta la pasada temporada, en que se decidió a pasar a primera.

Pues bien: en los partidos eliminatorios entre los equipos catalanes quedó en cuarto o quinto lugar.

El *Sabadell* concertó dos partidos con el *Racing* y nuestro equipo reforzó su once con dos notables jugadores: Morales y Tejedor.

En vez de dos partidos se jugaron tres, y de ellos dos empató (uno a cero goals) y el tercero a uno a uno.

En el último encuentro no pudieron tomar parte, por encontrarse lesionados, Alvarez, Morales y Siles.

Esto nos viene a demostrar que en dichos partidos el juego fue muy duro y que los madrileños no se fiaban de encontrarse seguros con un equipo tan fuerte como el que se enfrentaron.

Aquí hubiera terminado la excursión, y no hubiera dado motivo al descalabro sufrido con el *Barcelona*.

Después de los partidos del *Sabadell*, en los que algunos jugadores del equipo campeón del Centro salieron confundidos, se les ocurre concertar dos partidos en Barcelona: uno con elementos del *España* y *University*, y el otro con el mismísimo *Barcelona F. C.*

Con el de coalición marcharon bien, pues aunque no sabemos el equipo que presentarían los dos unidos, no podría ser muy bueno, pues sabido es que el *España* también está de excursión, y en cuanto al *University* también está en cuadro, pues faltando de este equipo Armet, puede decirse que falta todo.

Pues bien: este partido ha terminado con un empate a un goal. ¿Cómo ha sido? Se ha jugado bien por ambas partes? No lo sabemos. Hemos leído la prensa catalana llegada a Madrid y sólo dice que el partido terminó con un empate a un goal.

Ricardo Alvarez consiguió un gran triunfo en Sabadell, donde hasta se le ha llamado el *Pichichi* madrileño. ¿Quién niega que este muchacho es un gran jugador? Nadie. Pero ha de ser en una línea de delanteros completa, como, por ejemplo, la del equipo de selección para la copa del Príncipe de Asturias. Al lado de ese coloso del foot-ball que se llama Sotero Aranguren, Alvarez siempre sería un jugador enorme; pero al lado de Costa, nunca será gran cosa. Por el partido último celebrado en Tarrasa entre el *Barcelona* y el *Racing*, la prensa catalana, al dar cuenta del resultado del match, no dice nada de este jugador.

Cosa extraña, habiéndole comparado en los partidos de Sabadell nada menos que con *Pichichi*.

Tanto *Pichichi*, ya va sentando mal; pues hay otros jugadores tan buenos o mejores que el tan cacareado *equiper*; y se tiene a menos el comparar a ningún jugador con ellos.

Señores cronistas, cambiemos ya la decoración, porque el citado papel *Pichichi* está en baja!

Este partido celebrado con el *Barcelona* se llevó a cabo el pasado lunes, 5.

El día anterior, o sea el domingo, el

equipo *Catalán* contendió con el *Sabadell*, con el equipo que había vencido al *Racing*.

Venció el *Barcelona* por cuatro goals a uno, y el partido (según la prensa catalana) fue muy reñido; pues si bien triunfó el *Barcelona*, fue en gran parte por la enorme labor llevada a cabo por su guardameta Brú.

A nuestro equipo le pusieron el siguiente bando: Brú, Reguera, Bau, Torralba, Massana (A.), Tarré, Mallorquí, Castells, Greenwell y Peris.

El *Racing* se formó así: Pascual, Pelous, Larrañaga, De Miguel, Montero, Gómez, Mata, Morales, Rey, Alvarez y Costa.

El principio del encuentro fue muy bueno, pues ambos bandos jugaron muy limpios. Esto siguió casi hasta que el *Barcelona* se apuntó los dos primeros tantos, hechos los dos por Mallorquí.

El *Racing* se apuntó uno entrado por Morales.

El *Barcelona* sigue atacando y en una melé que se arma delante de la meta madrileña el balón penetra en ella.

No se contentan los del *Racing* con que este tanto sea declarado válido y se disponen a abandonar el campo.

Entonces el público empieza a protestar, y después de siete minutos entre un griterío ensordecedor continúa el partido.

Ya fue esta parte otra cosa; el juego sucio hizo su aparición, y las zancadillas y otras cosas por el estilo se llevaron a cabo sin que el *referee* pudiera evitarlo.

Se tiró un *penalty* contra el *Racing* que fue convertido en goal. El Sr. Pascual (el guardameta del *Racing*) abandonó el campo antes de terminar el partido, que finalizó con cuatro goals el *Barcelona* por uno el *Racing*.

Así ha terminado la excursión del equipo campeón por Cataluña.

## El "Español", de Barcelona, en Coruña.

A los triunfos conseguidos por el equipo campeón de Cataluña en Portugal, hay que sumar dos conseguidos en Coruña en los dos partidos celebrados con el *Real Club* de esta capital.

El primer partido terminó con el triunfo del *Español* por tres goals a uno, y el segundo con un empate a un goal.

En ambos partidos ha estado inmensurable Armet II, Kinké, como le llaman en Cataluña los aficionados.

## Grecorromana.

En el domicilio de la Sociedad Gimnástica Española se ha celebrado un campeonato de lucha grecorromana, en el que han tomado parte distinguidos *amateurs* socios de dicha entidad.

Se clasificó en primer lugar a Heliodoro Ruiz, que venció en todos los encuentros en que tomó parte y demostró gran conocimiento de esta clase de lucha.

Manuel Ceballos ocupó el segundo lugar, y fue vencido por Ruiz a los veintidós minutos, después de cuatro encuentros seguidos.

En tercer lugar quedó Emilio Galbis, un nuevo atleta al que le esperan muchos días de triunfo, pues tiene condiciones para ello.

Domingo Izquierdo quedó en cuarto lugar, después de un bonito encuentro en el que tuvo como contrincante a Angel Práxedes.

El público salió muy complacido de este campeonato, y sólo elogios merecen sus organizadores.

Los premios serán según las inscripciones.

DEZANER.

# MISCELÁNEA

## DEBE Y HABER

Sobre el mapa, como araña, mi pluma teje y discurre acerca de cuanto ocurre en Europa y en España.

Y no sé qué fuerza extraña me obliga a reflexionar, que igual que los ríos al mar los males vienen a España.

Que por tierras de Bretaña hay pescadores de caña que en el remanso guerrero pescan crédito y dinero? Lo mismo ocurre en España!

Que el cielo rumano (1) empafia con aires de tempestad la obscura neutralidad? Lo mismo ocurre en España!

Que adrede siembra cizaña con insensata perfidia en los Balkanes la envidia? Lo mismo ocurre en España!

Que por mor de la campaña desde el Trentino a Coblenza hay más miedo que vergüenza? Lo mismo ocurre en España!

Que en Rusia nadie se extraña de que jamás realidad.

(1) Quien quiera decir rumeno que lo diga. ¡Es lo de meno!

llegue a ser la libertad?

¡Lo mismo ocurre en España!

Que el pueblo belga se baña sin paz, ni pan, ni consuelo, en la miseria del duelo? Lo mismo ocurre en España!

Lo mismo ocurre en España!

Que de Belfort a Champaña los torrentes y los ríos entonan cantos sombríos? Lo mismo ocurre en España!

Que por Francia en la campaña dan la vida Diputados, Ministros y potentados? Eso no ocurre en España!

JUAN DE JAÉN.

## DEL NATURAL

Solíte en su tocador, de una lámpara al reflejo, sentada frente al espejo (que agradecía el favor) en el íntimo abandono de quien a solas se ve y en pleno... *deshabillé* sin más ropa que un quimono, contemplábase Palmira silenciosa y sonriente... Palmira, probablemente, se gusta cuando se mira porque es, sin lisonjas vanas ni galantes imposturas, una de esas criaturas que no parecen humanas; gala del tipo español que hace de curvas derroche,

más morena que la noche y más bonita que un sol; deliciosa, sugestiva, perturbadora, adorable.

Una mujer formidable (léase definitiva).

Y allí, queriendo ensayar con su cabello ondulado cierto gracioso peinado que no lograba encontrar, trajinando sin temor al espejo le ofrecía los encantos que lucía con inconsciente impudor, cuando, en el propio cristal del espejo, de repente vió que, en la puerta de enfrente, una mano "criminal", las cortinas separaba, y en el hueco aparecía un hombre que sorprendía la intimidad que buscaba. Palmira, disimulando que vió entrar al importuno, siguió, sin cuidado alguno, con su cabello enredando. Risueña, sin recoger su *tualé*, ya más deshecha, murmuraba satisfecha: — ¡Qué audacia!... ¿Quién podrá ser?...

Mientras que el recién llegado, al sorprender el desnudo, sonriente, pero mudo, se estaba como clavado, hasta que ella, así al descuido, de soslayo le miró y entre dientes exclamó: — ¡Qué rabia!... ¡Si es mi marido!...

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.

## Miradas

Mirar al reloj y quererle dar cuerda es todo uno... Nos propagamos en la cuerda del reloj como en ninguna otra iniciativa... Quisiéramos poner un siglo de vida en el reloj, dándole cuerda durante dos días seguidos... Tiene algo de creador, de omnipotente, de sobrepujador, el acto de dar cuerda.

¿Qué quiere decir esa flecha indicadora, aguda y maligna que hay bordada en la seda transparente de las medias femeninas en una dirección misteriosa? "FOR AHEAD", quizás...

Los globos azules que llevan los niños atados de un hilo son una pompa de cielo, nacida del cielo como del agua de jabón nace una pompa de jabón...

RAMÓN.





# LA GUERRA CADA TRES DÍAS

## Operaciones militares.

Vamos acercándonos al día en que se cumplirá el primer aniversario del comienzo de la guerra europea y no se descubre la posibilidad de su término.

El aspecto general de la lucha es éste: los imperios germanos quieren batir completamente a los ejércitos rusos del Sur, apoderarse de Brest-Litowski, Varsovia é Ivangorod, centros de concentración de los mismos, y después, atrincherada allí sólida y contra Italia los austriacos, ejecutar unos golpes de efecto, y entablar á continuación gestiones de paz, á las cuales irían en condiciones excelentes, pues llevarían en sus manos territorio ruso, toda Bélgica, territorio francés y quizás algo italiano.

La misión de las potencias aliadas, ante ese peligro, ha sido perfectamente comprendida por sus Gobiernos y por sus Generales. En "resistir, resistir y resistir".

Por eso vemos en Rusia al Generalísimo Gran Duque Nicolás, que lejos de preocuparse de conservar en sus manos tal ó cual población, se preocupa de conservar intactas sus ciudades estratégicas. Ni se aferró á sostener Przemyśl, ni Lemberg, ni la línea del San, ni la del Bug, ni la del Guita-Lipa. Ahora se mantiene en la

del Zlota-Lipa y en la del Dniester, y continúa en Krasnik el avance alemán sobre Lublin. Pero irá cediendo terreno si hace falta cederlo, y ni ligará su suerte á la actual línea, ni á la excelente que se le ofrece luego ligando Chohim, Lublin é Ivangorod, ni al mismo Brest-Litowski, ni al propia Varsovia.

Franceses é ingleses, en tanto, con operaciones de detalle, obligan á los alemanes á mantener en Occidente un millón de hombres, que constantemente se merma y desangra.

Y el General Cadorna, prudentemente, después de haber ocupado los caminos que descienden del Trentino al Veneto, contiene la ofensiva austriaca de Carnia y ejerce la suya en el Isonzo.

Es decir, que ahora se está frente á las siguientes ofensivas:

1.ª Gran ofensiva austro-alemana en Rusia, con el objetivo inmediato de ocupar Chohim-Lublin-Ivangorod, y el remoto de ocupar Varsovia.

2.ª Ofensiva táctica más que estratégica de los aliados en Occidente, para ir mejorando la línea en espera de una ocasión propicia que permita el avance general.

3.ª Ofensiva de los italianos en el Trentino y el Friul. La primera se halla contenida frente á Rovereto, no por efecto de la resistencia austriaca, sino por subordinarlo el general Cadorna á lo del Friul. Y ésta se ejerce en el Isonzo, primero contra Tarvis y

Villarch para poder coger de revés la Istria, bloqueando Trieste, Pola y Fiume; después sobre Plava y el Predil, y últimamente en la línea Sagrado-Gradisca-Monfalcone, toda la cual está en poder de los italianos, y

4.ª Ofensiva austriaca. Como ha sido cerrado el Trentino para el paso de los ejércitos austriacos al Veneto, las tropas austro-húngaras ensayan la ofensiva por Carintia, con el propósito de caer sobre el flanco izquierdo de las tropas italianas del Isonzo. Sin embargo, el General Cadorna se previno á tiempo contra el peligro y ocupó Monte Croce, que impide á los austriacos ir de los valles del Gail y del Drava al del Tagliamento, como ellos desearían.

El núcleo principal de operaciones está en Rusia, como se ve; pero no se crea por eso que los alemanes, en mucho tiempo, podrán librarse del poderoso enemigo moscovita. Y si así es, posible resultará que llegue un momento en que no puedan atender á Occidente, á Italia y á Rusia. Ellos quieren abreviar tiempo; pero si los aliados les obligan á consumirlo, no habrán adelantado nada.

## Actuación diplomática.

Una serie de cuestiones relacionadas con la guerra preocupa actualmente á las Cancillerías.

La primera es porque la guerra ita-

lo-austriaca no ha acarreado el rompimiento con Alemania y con Turquía. Después de las palabras del Canciller en el Reichstag y el Sr. Salandra en el Capitolio, esa guerra parecía un hecho. Sin embargo, ha pasado el tiempo y no lo es. Otro tanto ocurre con Turquía.

Las razones, á juicio nuestro, se derivan de que los imperios centrales no están en condiciones de afrontar muchas nuevas enemistades, y á Italia le conviene hacer "su guerra", no la guerra de los demás. Por eso no declara la guerra á Alemania, que quizás la llevase á una coparticipación de operaciones en la Alsacia francesa, ni declarársela á Turquía para tener que coparticipar en las operaciones de los Dardanelos. Alemania, á su vez, tiene muchos intereses en Italia, muchos buques refugiados en puertos italianos, y tampoco le conviene la guerra. Por eso prefirió sustituir tropas austriacas en Galitzia á marchar al Austria meridional.

Preocupa también la actitud de los pueblos balkánicos. El día 20 se reunen las Cámaras griegas, con la mayoría venizelista, y entonces empezará a despejarse algo el horizonte. Si se reconstituyera la Liga balkánica al lado de la Cuádruple Entente, la terminación de la guerra se aceleraría mucho.

SANCHO DÁVILA.

## La moda

### Vestir bien al menor gasto posible

Toda mujer adora la belleza de los vestidos, y la mayoría mira con envidia las últimas creaciones de la moda que no están á su alcance por lo elevado de su coste.

Vestir bien á un precio moderado es proposición halagüeña, que puede aceptarse si estamos dispuestos á dedicarle una gran energía, inteligencia y tiempo.

Existe la teoría de que la mujer ama el ir á compras y son expertas en ello; pero nuestra experiencia nos dice que ni es verdad lo uno ni puede admitirse lo otro, pues ya compran demasiado pronto ó demasiado tarde, en su deseo de adquirir la verdadera moda. En el primer caso son poquísimas las que acertan, pues saliendo con la idea de comprar una cosa, vuelven con otra que no apetece.

La mujer que busca trajes elegantes, encuentra muchos estilos nuevos que cumplen las exigencias de su gusto, ya en la sencillez ó ya en el precio moderado.

Un traje muy elegante es el de Crepe de Chine blanco, abotonado hasta la garganta, que muchas dejan abierto, formando solapas, y las mangas largas hasta la muñeca, con opción á cortarlas al codo, si así se prefiere.

Acompaña á este vestido una falda del nuevo estilo tableado, que proporciona la linda silueta acampanada, con sus cuatro paños y talle alto.

Compartiendo el favor con el crepe, está el raso blanco, sobre todo para las blusas de corte sastre, y aún aquel mismo en colores carne, melocotón y ceniza.

Las mangas para uso diario se llevan hasta la muñeca y casi ajustadas al brazo.



Un modelo digno de notar es de color azul Prusia con una doble túnica rusa, cayendo sobre una falda de raso. El cuerpo es de raso negro con pechera de chiffon negro ó gasa del mismo color.

También es encantador el vestido de noche de tul negro con túnica rusa que cae sobre falda de raso del mismo color. El cefidor de azabache es ancho y termina en un lazo mariposa de caídas largas; dos rosas blancas en la cintura añaden una nota de belleza delicada al conjunto.

Otro vestido muy bonito es el de panne turquesa y encaje de Chantilly.

La falda drapeada á un costado se une á una blusa sencilla por medio de una faja ancha de raso negro. Una flor amarilla de centro negro forma elegante contraste con el conjunto del vestido.

Muy chic también es el modelo de malinnes blanco, de confección caprichosa, cuya falda se recoge en drapeado irregular mediante tablas indefinidas y termina por un borde ó franja de color.

La blusa de raso crema y encaje plata está cubierta por un chaleco de raso blanco. Las mangas al codo son

de gasa abullonada, mediante fruncidos acordonados.

Resulta muy linda también una blusa de Crepe de Chine blanco, de líneas semiajustadas y mangas ceñidas que terminan por puños abotonados. Una nota nueva y característica es el cuello de seda á rayas romanas.

Los abrigos y chaquetas de sastre siguen siendo sencillos, de líneas rectas adornadas con botones y bolsillos de la misma tela. La única nota nueva la da el forro de color gris mármol, atravesado por líneas blancas irregulares imitando el mármol antiguo.



# Hasía seis palabras, 30 céts. ANUNCIOS POR PALABRAS Cada palabra más, 5 céts.

## ALMONEDAS

**A**lmoneda. Gran mobiliario, casa completa, por derribo de la Gran Vía. Desengaño, 9, principal.

**A**lmoneda. Tudescos, 27, segundo izquierda; de cuatro a seis.

**A**lmoneda toda casa, buen mobiliario, caja fuerte. Sin corredores. Gonzalo de Córdoba, 22, primero izquierda; horas, de tres a siete tarde.

**P**articular vende llimon sine landolet, Daimler, 7.500 pesetas. Fernando VI, 23, primero.

**A**utomóvil Fiat se vende muy barato. Informar: Don Ramón de la Cruz, Fábrica Meneses.

## ALQUILERES

**C**asa nueva, á cinco minutos Puerta del Sol, alquilase dos cuartos de todo lujo, desde 38 duros, y grandes almacenes. Arrieta, 12.

**A**lquilo cochera garage con habitación. Olivar 5.

**A**lquilase cuarto, ascensor, baño, 28 duros. Española, 5.

**E**n Segovia se alquila casa nueva, amueblada. Razón, Fonda Estación.

**F**errez, 98, cuarto primero, nuevo, cuatro huecos, siete habitaciones, 60 pesetas.

**A**lquilase amplio local para almacén ó industria. Calle Recoletos, 10.

**S**e alquilan dos cuartos con todos los adelantos modernos, de 33 y 24 duros. Hermosilla, 69, esquina á Porlier, tranvía á la puerta.

**A**lquilo hermoso local para pescadería. Lagasca, 109.

**C**uartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

**P**or ampliación de casa se alquilan hermosos cuartos, buena vecindad, con todos los adelantos modernos, desde 25 duros á 32. Narváez, 9.

**J**orge Juan, 26, cuarto tercero.

**F**rente al Congreso, familia distinguida cede gabinete, alcoba, una ó dos. Razón: Jovellanos, 7, portería.

**F**amilia de tres personas desea dos habitaciones, asistencia completa, en familia distinguida. Inútil contestar sin indicar precio y condiciones. Escribir: Carranza, 13, portería.

**P**articular cede hermosas habitaciones. Mayor, 1, portería.

**A**lemán desea gabinete. Escribir precio, etcétera. Schoepf, Carmen, 20.

**C**ede gabinete. Huertas 3, principal.

**P**articular cede habitación exterior, con Cruz, 29, portería.

**C**edese bonita habitación caballero estable. Cruz, 25, principal.

## CORRESPONDENCIA

**M**i más: Ayer recibí y contesté tu carta, tan extraña é inesperada, que tanto me dolió. Te había escrito el martes. Más tuyo que nunca fui estos días y soy ahora. A pesar tu actitud espero confiado. Pero ¡qué desalién! Te quiero. Tu tuyo.

**Los anuncios por palabras de GIL BLAS se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.**

## DEMANDAS

**H**ace falta cocinero ó muy buena cocinera. Lagasca, 88.

**P**rofesseur diplômé de français et allemand, catholique, muni des meilleures références, désire charge de précepteur dans famille. Pécqueret, Fuencarral, 15.

**P**rofesor particular, asignaturas Derecho y Preparatorio. Librería Hernández, Arenal, 11.

**O**poniciones. Prisiones, Hacienda. Preparación completa. Lagasca, 45, tercero.

**P**rofesora de francés. Lecciones á domicilio. Honorarios módicos. Serrano, 80, bajo, interior derecha.

**C**aballero desea colocación, por modesta que sea. Velarde, 12, segundo, izquierda.

**P**rofesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones ó traducciones. Angel Jadón. Alcalá, 187, 2.º izquierda.

**P**racticante Medicina, Clínica, buena conducta, desea colocación. I formarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

**O**frécese señorita dependiente comercio, casa formal, educar niños ó acompañar señoras. San Andrés, 1, duplicado.

**P**ersona formal, de confianza, desea cargo en oficina, sabiendo Contabilidad. Razón: Tahona de las Descalzas, 4, 4.º interior.

**D**os jóvenes, sabiendo Contabilidad mercantil, urgeles colocación. Galdo, 3, primero.

**S**acerdote graduado, con mucha práctica, da lecciones de primera y segunda enseñanza á domicilio. Razón, Príncipe, 7, principal.

**C**arpintero con banco y herramienta ofrece trabajar jornal; encargaría de obra por administración, Madrid ó fuera. Toledo, 88, Victoriano Martínez.

**F**rancesa diplomada de sea colocación. Velázquez, 14, colegio.

**G**uardia civil retirado, sin hijos, desea portería, guarda campo. Razón: Paseo Florida, 25.

**O**frécese cocinera. Calle Medellín, 5.

**S**e desea cargo de cobrador ó cosa análoga; se pone fianza. L. Montoya. (Valdemoro.)

**S**eñora joven, pensionista, ofrece acompañar, viajar. Razón: Augusto Figueroa, 16, Anuncios.

**C**ocinera repostera se ofrece. Española, número 6, zapatería.

**A**yuda cámara joven, española, habla francés, alto, pléncha bien, ofrece extranjero. Informes: Pasión, 6, entresuelo izquierda.

**S**e ofrece ama-gallega: leche fresca, inmejorables informes, para casa particular. Goya, 57, portería, darán razón.

## ENSEÑANZA

**P**rofesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones ó traducciones. Angel Jadón, Alcalá, 187, 3.º izquierda.

**P**rofesor inglés, Follick. Preciados, 29.

**E**nglish Lady, lecciones. Hortaleza, 62, tercero.

## ESPECÍFICOS

**N**o más arrugas y pecas!! Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

**U**na combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

## HOSPÉDAJES

**C**edese gabinete exterior con alcoba. San Bartolomé, 25, segundo.

**S**e cede espaciosa habitación exterior, Unión, 8.

**C**aballero desea dormitorio, sin muebles, calle próxima tranvía Ventas. Apartado Correos 72.

## MODISTAS

**M**odista de San Sebastián confecciona trajes y abrigos. Leganitos, 16.

**M**odista francesa. Corta, prepara, da lecciones corte domicilio. Alberto Aguilera, 12 1.º.

## OFERTAS

**P**ara hotel Ciudad Lineal oriada para todo, que sepa guisar. Razón: Fuencarral, 106, entresuelo izquierda, de 6 a 8 tarde.

**H**ortelano. Afueras de Madrid, entendiendo la branza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

## PUBLICACIONES

**E**ngento Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

## VARIOS

**D**oy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejas, vinagres, perfumes, gasosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

**A**gentes, depositarios, corredores, cobradores Madrid y provincias, pocas horas, sueldo y comisión, alguna fianza metálica (nada de referencias), precisamos. Con sello Apartado 598.

**S**emanario pintoresco español. Se necesitan los últimos tomos. Dirigirse a Corredora Alta, 7, primero izquierda.

## VENTAS

**V**endo hermoso tronco de caballo, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartos, muy bien enganchado y á sanidad. Informes: Manuel Polo, Mayor, Principal, 11, Palencia.

**A**nticipo usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

**F**ábrica fideos, vende maquinaria completa; también «electromotor», 12 caballos. Pionio Villar, Cantalapiedra.

# BIEDMA - - FOTOGRAFO

— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

# GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO  
SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID  
APARTADO DE CORREOS 472

## PRECIOS

Venta. Número ordinario, 5 céntimos.

## SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.

Año..... 5 »

## EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.

Año..... 10 »

## ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.

Reclamos..... 0,75 »

Noticias..... 1,50 »

Artículo industrial..... 2 »

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.



# Industrias, Comercios, Productos específicos y Bañeros RECOMENDADOS

## ORFEBRERÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés

Alcalá, 12.—Madrid.

## ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

## CHOCOLATERIA Y CAFE DE CASTILLA

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

## NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

## Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

## Bañero de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Bañero los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

## PANTICOSA

## ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todos los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

## RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

## SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 idem para señora, a 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo.

SALDOS

## OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

## ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar.....	5 plazas.
1912.—En idem id. id.....	23 idem.
1912.—En idem id. Facultativo.....	3 idem.
1913.—En idem id. id.....	8 idem.

1914 —(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid. — Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

## "THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

## AGUAS MINERALES NATURALES DE

# CARABANA

... PURGANTES ...  
DEPURATIVAS  
ANTIBILIOSAS  
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

## ABONOS Y SUPERFOSFATOS DE LA

## COMPANHIA

## UNIÃO FABRIL

DE

LISBOA

GRADUACIÓN GARANTIZADA

BUEN SAQUERÍO

PERFECTA PULVERIZACIÓN

Nota.—Contrariamente a lo que se dice, la actual guerra europea no ha motivado la más mínima reducción en la producción de superfosfatos de nuestra fábrica QUE ES LA MAYOR DE LA PENÍNSULA. Pueden, pues nuestros clientes estar seguros que todos sus pedidos serán inmediatamente servidos.

## CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, forunculos, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, húmedas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

## SOLUCIÓN CASES

DE

CLORIDRO FOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

## INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA

Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Viseu, Felgueiras, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede admitir este año hasta 1.º de Agosto. Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).



## Casa ALONSO, pianos

Autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en PIANOS DE OCASIÓN garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa: ALQUILERES, AFINACIONES, COMPRAS Y CAMBIO.—22, Valverde, 22.

### A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES  
Agencia de Aduanas y Tránsitos.  
Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

MUEBLES DE VERANO  
Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE  
Artículos de viaje. MALETAS Y BAULES  
A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).  
PALACIO U HOTEL DE VENTAS  
Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.  
Entrada libre.

### DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105  
Muelle, núm. 1.081.  
Grao de Valencia.

### 20 Locomóviles

y máquinas de vapor semijuntas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

### OTTO WOLF

C. Consejo de Ciento, 347,  
Barcelona.

### H. de M. R.

Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.  
Reforma de todas clases.  
San Gregorio, 37-39, 2.

### Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. San Marcos, 3.

### Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos, Comisiones.—Fletamientos.

### Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.  
Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

### Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

### GRAO, VALENCIA

### :: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo. Bebiendo buena agua desaparece el tifus. Pruébennlo y se convencerán.

### PRECIOS:

Filtro solo, 4 pesetas.  
Con tinaja y grifo, 7,50.

Figuras y patrones á la medida  
de los más afamados sastre de París.



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO  
MADRID

## CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

### RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

### ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación.—Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Aliz, 8.—CARTAGENA.

Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares, cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, diríjense á Apartado de Correos 472.

### Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Grayina 11 euadruplicado, Madrid.

COMPANIA VALENCIANA

## Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.  
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.  
LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

Comprar á vuestros hijos una Citarina.  
Es el mejor juguete instructivo, al mismo tiempo que económico. Modelos de 8, 9 y 10 pesetas, con tres partituras musicales.

### TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.

### CASA THOMAS

Sevilla, 2.—MADRID

## =Labradores=

No comprar TRILLOS sin ver el último modelo, sistema 1915. SUAVIZA la paja, no ARROLLA y trilla un 50 por 100 más que todos los trillos de discos. No olvidar el trillo inglés para grandes labores; trilla lo de seis pares de mulas. Aventadoras, las más perfectas y más baratas.

### ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuan Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición. Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno.—Valverde, 2, 1.º. Horas: de 4 á 8 tarde.

## JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

### ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos.  
Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio.  
Teléfono número 135.

# Fosfo-fito Kola

La mejor  
Medicación  
Fosforada

Preparado en forma granular, de gusto exquisito y agradable á los niños. Frasco grande, 5 pesetas; Pequeño, 2,75.

Anemia, Escrófula, Debilidad, Neurastenia.

El mejor tónico reconstituyente de los débiles. Venta en las principales farmacias y droguerías de España.